LUCES Y SOMBRAS DE LA GRAN VÍA MADRILEÑA. TESTIMONIOS LITERARIOS Y DOCUMENTALES DE UN PAISAJE CAMALEÓNICO Y SEDUCTOR

Dolores Brandis e Isabel del Río
Universidad Complutense de Madrid

La Gran Vía ha sido muy estudiada y fotografiada. Su historia se conoce y su imagen también. Su singularidad e importancia en la ciudad lo facilitan. Se trata de una calle camaleónica y seductora, con capacidad de adaptarse al devenir de los tiempos, incluso los más adversos, sin perder la aureola que desde su inicio la consagra como la calle más reconocida de Madrid.

La calle se abre a principios del siglo XX con el fin de crear el espacio representativo del poder económico y comercial de la incipiente metrópoli y pronto se consolida como el enclave más moderno de la ciudad. A ello contribuye tanto su escala, 1300 metros de longitud y anchura de 35, impuesta groseramente sobre la trama de calles irregulares y estrechas del centro histórico, y un marco edificado potente, único en su tiempo en calidad de materiales, rompedor en altura y cosmopolita en formas. A esta singularidad morfológica se suma el papel asignado de centro comercial y escaparate de la ciudad.

Pero la Gran Vía es también un paisaje urbano que acumula múltiples testimonios culturales de forma continuada desde que en 1886 se instala en el imaginario colectivo hasta la actualidad. Y esta dimensión es menos conocida. Salvo por intereses puntuales de investigadores para confirmar hechos, esta vertiente no ha sido explorada de forma metódica a lo largo de la vida de la calle.

El paisaje de la Gran Vía que presentamos aquí es el construido por los testimonios de aquellos que se introducen en la calle, la interiorizan y valoran, y en sus juicios se reconocen luces y sombras que interesa desvelar. Este cúmulo de impresiones proviene de toda una sinfonía de autores: arquitectos, hombres de letras, periodistas, fotógrafos y artistas. Y con el fin de cotejar las significaciones dadas se recurrirá en lo necesario a la identidad objetiva de la calle, materializada en sus formas y atributos, que proporcionan los investigadores[1].

1 Evitamos en lo posible incluir en el texto la autoría de estudios sobradamente acreditados y conocidos. Aparecen en la bibliografía final como obras de referencia.

El estudio se aborda en sentido temporal, pues importa reflejar en su justa medida el alcance de las diferentes valoraciones expresadas en paralelo a lo largo de un proceso en nada lineal sino plagado de ritmos. Iniciamos el recorrido cuando la Gran Vía impacta en el imaginario colectivo, un cuarto de siglo antes del inicio de las obras en 1910. A continuación se abre un largo periodo representado por la construcción de la vía y su consolidación como paisaje moderno y singular de prestigio que se prolonga hasta los años ochenta del siglo pasado, solo interrumpido por el colapso de la guerra civil española. A partir de entonces, la calle soportará años de deterioro físico, social y ambiental hasta bien entrado el siglo XXI. Actualmente, en el intento de recuperar el predicamento perdido, la Gran Vía se adentra en una nueva etapa incorporando medidas de mejora ambiental y reformando edificios que orienta a una demanda social de alto poder adquisitivo.

Imaginando la Gran Vía (1886-1910)

El 2 de julio de 1886 se estrena en el teatro Felipe de Madrid la revista cómico-lírica, fantástica-callejera *La Gran Vía*[2]. Tal fue su éxito y fama que alcanzó las mil representaciones consecutivas, se tradujo a varios idiomas y recorrió escenarios extranjeros. La obra es una crítica del pueblo llano protagonizado por las viejas calles, convertidas en personajes teatrales, que recitan sus características simbólicas y declaman su desacuerdo con la futura Gran Vía. Su proyección popular fue grande y muchos fragmentos de la zarzuela, como el que sigue, se tatareaban en el Madrid de entonces:

> *"Somos las calles, somos las plazas y callejones de Madrid, que por un recurso mágico nos podamos hoy congregar aquí. Es el motivo que nos reúne perturbador de un modo tal que solamente él causará un trastorno tan fenomenal"*

Y es que llueve sobre mojado. El Ayuntamiento desde 1862 pretende abrir una nueva calle en el corazón de la ciudad y aunque la idea no prospera se producen algunas expropiaciones. Será en 1886 cuando el arquitecto Carlos Velasco proyecte una vía de mayor trazado que atraviesa el centro urbano de este a oeste, desde Alcalá a San Marcial. El folleto explicativo del proyecto seduce a los autores de la obra musical y ese mismo año la estrenan. La reforma tampoco ve la luz, pero el empeño municipal ya ha calado entre los madrileños y mantiene alerta al vecindario.

Aprovechando el éxito de la zarzuela *La Gran Vía* se representan otras del mismo género que prolongan el sentir popular y satirizan la viabilidad de la calle: *La*

2 Se trata del género musical escénico propiamente español conocido como "zarzuela". El libreto es de Felipe Pérez y González y la música de Federico Chueca y Joaquín Valverde.

Menegilda, criada de servicio en La Gran Vía; *La fiesta de La Gran Vía*; *Efectos de La Gran Vía*; *A ver si va a poder ser*[3] (Figura 1). En esta última, estrenada en 1910, los protagonistas son los vecinos afectados por las expropiaciones y futuros derribos:

> "¿Qué *necesidad tenía Madrid de calles anchas? (…) ¡Madrileños damnificaos: vivan las calles oscuras y poco perfumás y mal alumbrás y peor empedrás! ¡Viva la estrechez y la lobreguez y la hediondez! (…) Os juro que la Gran Vía va a ser un encanto… un sueño. Algo que no comprendéis, algo que ni imagináis; cuando entera la veáis asombrados quedaréis. Mucha paz, mucho trabajo, siempre bulliciosa y viva, con sol para los de arriba y amor para los de abajo. La bandera por igualdad, el amor por ley suprema y en cada puerta este lema: patriotismo y caridad"*

De igual modo, viñetas con intención humorística ilustran la prensa de estos años[4] (Figura 2). No fue éste el caso de la publicación semanal de género festivo *La Gran Vía*, que aprovecha el tirón del nombre pero sin demostrar ningún interés por la futura calle[5].



Figura 1. *Zarzuelas ambientadas en la Gran Vía. http://www.realacademiabellasartessanfernando.com/es/archivo-biblioteca/biblioteca/musica; https://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/1884-menegilda-criada-servicio-gran-via-ilustraciones-r-miro-folguera-1887-x83885748; https://archive.org/details/lafiestadelagran453niet/page/n4; http://www.cervantesvirtual.com/*

3 De 1887 son: *La Menegilda, criada de la Gran Vía*, de Felipe Pérez y González y música de Federico Chueca y Joaquín Valverde; *La fiesta de la Gran Vía*, de Mariano Pina Domínguez y música de Nieto; *Efectos de La Gran Vía*, de Rafael M. Liern y música de Isidoro Hernández. En 1910 se estrena *A ver si va a poder ser* de Ernesto Polo, Javier de Burgos y Luís Linares Becerra, con música de Candela y Goncerlián.

4 Los textos de las viñetas son los que siguen: "Caballero de Gracia me llaman y efectivamente soy así, pues sabido es que a mí me conservan mientras se derriba medio Madrid"; "¡Eh, señor mío, esos no son modos! ¿Quién se iba a figurar? Cuando hay prisa se avisa con medio siglo de anticipación y no con solo treinta años, como ustedes han hecho"; "Le voy a poner a usted un pisito en sitio céntrico. Tendrán ustedes que pagarlo entre los dos. Con eso de la Gran Vía han subido mucho los alquileres".

5 Revista de corta duración publicada entre 1893 y 1895. Fundada por el dramaturgo, poeta, periodista festivo y humorista Felipe Pérez y González.



Figura 2. *Viñetas humorísticas sobre la Gran Vía.* El Heraldo de Madrid*, 6-4-1910;* El Liberal, *4-4-1910;* Madrid Cómico*, 16-3-1910.*

Tampoco faltaron en la prensa y revistas artículos a favor y en contra del proyecto. Los escritos periodísticos abundan en las previsibles consecuencias de la reforma para los madrileños:

> *"Así el comienzo de las obras de la Gran Vía no es, a ojos del pueblo de Madrid, el principio de una reforma urbana, sino el de un renacimiento moral (…) durante algunos años, al menos habrá trabajo en Madrid, se moverá dinero y quedará conjurada o mitigada la crisis económica que aflige ya casi crónicamente al proletariado madrileño (…). Pan para el obrero y esperanza para todos: eso nos trae las obras de la Gran Vía"*[6].

> *"Cada vez que los periódicos hablan de sus trabajos en pro de la Gran Vía, dos clases de madrileños se estremecen de júbilo o de miedo. Una de ellas, poco numerosa, es la de los caseros. La otra, que comprende al 98 por 100 de los que viven en Madrid, es la de los*

6 "La inauguración de las obras", *El Heraldo de Madrid*, 4-4-1910.

inquilinos. La primera se alegra de que se hable de la Gran Vía, porque así encuentran pretexto para subir los alquileres. La segunda tiembla por lo mismo precisamente (…) Es espantoso, señor Conde de Peñalver, lo que está ocurriendo. Pisos que hace tres o cuatro años pagaban diez o doce duros, pagan hoy diez y ocho o veinte. Y de gran parte de subidas tan inmoderadas, tienen la culpa los anuncios de Gran Vía, que usted lanza a la circulación periodística con tan aterradora frecuencia (…) Piense en que, si comienzan los derribos, muchos miles de familias no tendrán donde meterse"[7].

Por el contrario, los arquitectos e ingenieros que publican en revistas especializadas ven la remodelación bajo otros presupuestos y la consideran útil y necesaria:

"La aglomeración de habitantes, la estrechez de las calles, la falta de higiene y salubridad en las casas, construidas casi todas por los procedimientos antiguos, la misma clase de gente que habita en sus cuartos pequeños é insanos, y la dificultad de circulación para peatones y carruajes en todo el espacio que ha de convertirse en esta Gran Vía, hacen imprescindible el saneamiento de esa zona y el abrir una arteria por donde afluyan hacia el centro, en las horas de mayor movimiento, los habitantes de los barrios de Pozas y Arguelles, sin necesidad de pasar por la Puerta del Sol, punto intransitable hoy"[8].

Y es manifiesto que los técnicos toman partido por los interesados en el negocio inmobiliario y culpan al Ayuntamiento de los obstáculos y demoras que encuentran:

"Sepan que ni es de extrañar que dicha subasta haya quedado desierta por falta de postor (…) sino a que la ejecución de las obras de la Gran Vía es un mal negocio industrial tal como está planteado, y aunque claro está que en esta conclusión influye algo las pocas garantías de cobro que en el pliego de condiciones se dan"[9].

"El 17 del corriente mes terminó la prórroga concedida por el Ministerio de la Gobernación a la casa Hughes y Stirling Williams de Londres Liverpool, adjudicataria de las obras de la Gran Vía, para hacer el depósito de 2.500.000 pesetas, sin que tal cantidad a que ascendía la fianza definitiva, se haya entregado por la citada casa. No hay ya duda que el negocio ha fracasado por completo, y cuantos habían fundado esperanzas de que tan importantísima mejora se realizara en plazo breve, pueden ya darse por convencidos de que acertaron en sus juicios los pesimistas que aseguraron antes, en y después de las tres subastas celebradas (…) no llegarían a feliz término, dada la manera que nuestro Ayuntamiento había tenido de plantear el negocio. La famosa casa Hughes ha desempeñado un papel que no fallará quien califique de ridículo, pero el Municipio de la villa y corte no ha salido más airosamente del malogrado asunto de la Gran Vía que la sociedad adjudicataria"[10].

7 "Una reforma molesta", *La Correspondencia de España*, 9-9-1909. El texto va dirigido al alcalde.
8 Luís Sainz de los Terreros: "Sobre el proyecto de la Gran Vía de Madrid", *La Construcción Moderna*, 15-1-1903. Es la revista de arquitectura e ingeniería más importante y la principal plataforma de opinión de sus profesionales, fundada por Sainz de los Terreros y Eduardo Gallego.
9 José García Benítez: "La Gran Vía como negocio industrial", *La Construcción Moderna*, abril de 1905.
10 Eduardo Gallego: "El fracaso de la Gran Vía", *La Construcción Moderna*, 31-1-1906.

Los juicios a favor de la nueva calle son simpatizantes con el interés que mueve a los poderes públicos y a la burguesía capitalista europea de las últimas décadas del siglo XIX en realizar reformas en el interior de las ciudades. Tienen como referente la transformación a gran escala del centro de París, promovida por Haussmann entre 1850 y 1870, y el influjo cultural de esta ciudad juega un papel crucial en la difusión de sus logros urbanos. Los expeditivos métodos aplicados y los propósitos políticos, militares y económicos a los que sirve son la admiración de los políticos y la élite social europea. Y Madrid se apunta a la corriente, aunque su reforma sea menor y se limite a una modificación parcial de la trama existente.

En las razones esgrimidas para acometer la Gran Vía madrileña se reconoce una retórica burocrática, en correspondencia con las ideas higienistas que imperan en Europa, tendente a vender la imagen del interior de la ciudad como espacio decadente, de calles estrechas, oscuras y malsanas que urge sanear. También se insiste en la necesidad de descongestionar la circulación por el centro y comunicar con facilidad las principales estaciones de tren, Atocha y el Norte, y conectar los barrios emergentes de residencia burguesa del Ensanche con el interior de la ciudad. Quedan menos explícitos otros motivos que, no obstante, se adivinan en los documentos: su importancia estratégica para el control de motines callejeros al enlazar el Ministerio de la Guerra en Alcalá con los cuarteles de la Montaña y de San Gil en el otro extremo de la calle, o paliar la emergente cuestión social con trabajo para los jornaleros.

Pero la Gran Vía será si se abre la posibilidad de captar a la iniciativa capitalista atraída por las expectativas de inversión inmobiliaria en la nueva calle. Para ello se requería una consolidada alianza entre los propietarios y el poder administrativo que respondiera a los ideales políticos de hacer de Madrid una capital de las finanzas con alcance nacional y al interés de la burguesía de ampliar el centro de negocios y de representación privada.

Fue necesario reformar la Ley de Expropiación de 1879, que había dificultado los planes anteriores de apertura por ser muy gravosa para el Ayuntamiento. Y se amplían los procedimientos de la expropiación forzosa por utilidad pública con la Ley de Saneamiento y Reforma Interior de las Grandes Poblaciones de 1895, equiparando la legislación española a la francesa e italiana en esta materia. La ley incorpora para la calle el concepto de expropiación por bandas y no por líneas, esto es, expropia la superficie afectada por la vía pública y en sus laterales lo hace hasta un fondo de 30 metros, generando mayores

posibilidades de negocio al ampliarse el tamaño de los solares resultantes[11]. Y en paralelo también se ven atendidas las reivindicaciones compensatorias de la asociación de propietarios afectados, al conseguir un aumento del precio de las fincas expropiadas.

En este sentido es capciosa la argumentación del alcalde Romanones en el preámbulo del proyecto de la nueva ley: *"esta clase de obras no puede hacerse sino al amparo de una legislación que se inspirara en un sentido de defensa de los intereses generales antes que de los particulares; (…) que viene a dar grandes facilidades para que los Ayuntamientos puedan realizar el ensanche de sus vías; (…) una legislación que, sin merma de los derechos de los propietarios, pone un límite a la codicia inmoderada de éstos, (…) no solamente para que hubiera mayores facilidades en su ejecución, sino para que también produjera menores sacrificios al pueblo de Madrid"*[12].

Asimismo, el Ayuntamiento será muy tolerante con la adjudicación de las obras. El pliego de condiciones de 1905, tras varias subastas fallidas, se modifica a petición del último licitador, el banquero francés Albert Silver, al que visitan en varias ocasiones el alcalde y el arquitecto municipal López Sallaberry para animarle a invertir en la reforma. Silver obtiene la concesión en 1909, un año antes de la inauguración de los trabajos en 1910.

Cuando se inician las obras, de acuerdo al proyecto de José López Sallaberry y Andrés Octavio Paz de 1904 (Figura 3), la superficie afectada alcanza los 141 510 metros cuadrados. Son medio centenar las calles afectadas y 346 edificios, a los que se suman los 30 solares ya adquiridos por el ayuntamiento en 1862. Pese a que se trataba de un caserío popular[13] sus condiciones no eran las peores del casco antiguo, que se encontraban en los barrios del sur, especialmente en Lavapiés. Y así, la mayoría de las construcciones demolidas se calificaron de "buen estado" o "regular" y eran minoría las de "mal estado", solo el 32%. Es evidente que las necesidades higienistas de las reformas interiores tuvieron una excepción en la Gran Vía y la argumentación del saneamiento fue el pretexto ideológico de la operación (Álvarez Mora, 1978).

11 En la aprobación de la Ley de 1895 coinciden en la alcaldía el conde de Romanones, Alberto Aguilera en el gobierno de la provincia y Cánovas del Castillo en la presidencia del consejo de ministros, todos políticos liberales.

12 La cita la incluye Ramón Gómez de la Serna en su libro de 1931 *Elucidario de Madrid*, Comunidad de Madrid, 1988, p. 242-243.

13 El 81% de las calles tenían menos de 9 metros de ancho y el 83% de los inmuebles soportaban una ocupación superior al 90% del solar. Casi la mitad de los edificios tenían menos de 200 metros cuadrados y predominaban los de cuatro plantas.

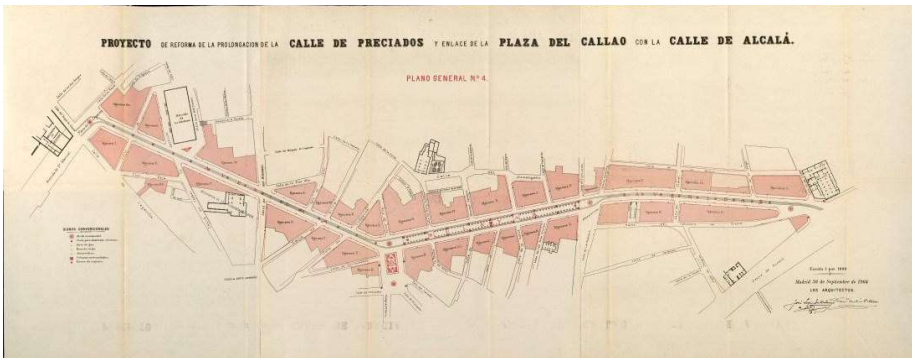


Figura 3. *Proyecto de reforma de 1904. www.memoriademadrid.es*

Sirvan de remate de esta etapa testimonios fotográficos del caserío a desaparecer (Figura 4) a las que da entrada un frívolo texto proclive a la reforma:

> *"El mes pasado se inauguraron por fin en Madrid los derribos para la apertura de la proyectada Gran Vía (…) Pero ya que no pueda haber razón alguna que aconseje la perpetuación de tales lugares, y forzosamente han de desaparecer en beneficio de la higiene, de la comodidad y de la estética, séanos lícito rendir un último tributo a las antiguallas que desaparecen, y consagrar a sus viejas tradiciones unas cuantas líneas, para que las leyendas no desaparezcan entre el polvo levantado por los materiales derruidos"*[14].



Figura 4. *Caserío desaparecido por la apertura de la Gran Vía.*
Por Esos Mundos*, 1-5-1910.*

14 José de la Corte: "Del Madrid que se va", *Por Esos Mundos*, 1-5-1910. El fotógrafo es Eduardo Vilaseca.

Imparable Gran Vía (1910-1980)

Las obras se inauguran el 4 de abril de 1910 y se inicia un largo periodo en el que la Gran Vía se conforma y consolida como la calle más moderna y elegante de Madrid. La dinámica se frena durante la guerra civil española pero se retoma con rapidez y se sostiene hasta los años ochenta.

La calle moderna, alegre y confiada (1910-1936)

Son años muy prolíficos en testimonios sobre la Gran Vía en diversidad de autores y en los modos de presentarlos. A las declaraciones y juicios vertidos en los medios de comunicación y en obras de carácter literario, se añaden instantáneas fotográficas y recreaciones pictóricas de autores reconocidos.

Como bien señala Edward Baker los testimonios escritos de este periodo vienen a representar dos concepciones simultáneas y contrapuestas de la cultura, el casticismo y el cosmopolitismo, traducidos en opiniones en contra y a favor de la calle. En este sentido, la abundancia y riqueza expositiva de las observaciones nos invita a clasificarlas en base a las temáticas más recurrentes: el sentido de la reforma, la arquitectura, los usos incorporados y el público que la frecuenta.

El acto de inauguración de las obras, al que acude el rey Alfonso XIII y una gran multitud de madrileños, se difunde en prensa y revistas e incluso aparece una reseña en el diario *The Washington Post* del 22 de mayo titulada "*Alfonso building a city beautiful*". Y el dibujo virtual del primer tramo de la futura calle, la Avenida del Conde de Peñalver, debió dejar perplejos a los madrileños dada su amplitud y monumentalidad (Figura 5).

Pero conforme avanzan los trabajos y se hace evidente la realidad de la calle y las consecuencias para los vecinos se alzan voces críticas en la prensa del momento:

> *"Ya habrán podido convencerse los que aún confiaban en que esta reforma iba a ser digna de la capital, por lo que había de contribuir a su embellecimiento, da que los señores que proyectaron la cosa y los que lo dieron su sanción, no han hecho nada de más provecho que ponernos en ridículo una vez más y dificultarnos la vida a los pacíficos y pacientes moradores de la villa del oso (…)Y dificultarnos la vida porque esa obra, gigantesca para Liliput, ha determinado la lamentable consecuencia de encarecer las viviendas en una proporción enorme, haciendo imposible vivir en cuartos decorosos a las familias que no disponen de rentas considerables"*[15].

15 Armando T. Gresca: "De lo vivo a lo pintado. El remedo de la Gran Vía", *Nuevo Mundo*, 15-10-1915.

"En el plano de la ciudad vemos una calle nueva (…) Iremos allí a hacer alguna visita de cumplido, tal o cual compra. Pasearemos por ella con otro señor maduro, hablando gravemente de negocios… Trepidarán los automóviles; tintinearán los tranvías. En los escaparates todo será modernísimo, y en las esquinas no sobrevendrá nada que pueda convertirse para nosotros en acontecimiento romántico"[16].



Figura 5. *Inauguración de la Gran Vía y perspectiva de la futura calle.* Nuevo Mundo*, 7-4-1910 y 24-2-1910.*

Y hay hombres de letras que no dudan en sumarse a esta opinión. Lo hace José Gutiérrez Solana que, además de recrear el paisaje de los derribos y solares en su óleo "Los húngaros" (Figura 6), trasmite en el libro *Madrid callejero* su pesar por los expulsados y el espacio perdido:

"Las víctimas de todos estos lujos y adelantos han sido los antiguos vecinos de estas viejas calles, que han tenido que irse con los trastos a otra parte, a fuerza de sufrimientos y expoliaciones. Nosotros, los que vivimos alejados del centro, hemos sentido también por romanticismo y de rechazo la desesperación de los expulsados… Ahora que el primer trozo

16 E. Ramírez: "La calle nueva", *La Esfera*, 25-8-1917.

de la Gran Vía está ya terminado, sentimos todos, como un vago temor, la inutilidad de esta obra…"[17].

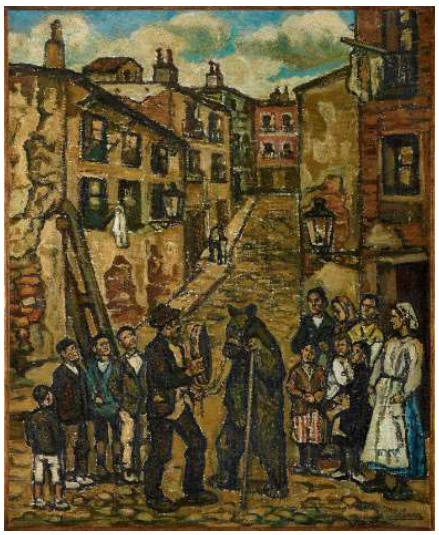


Figura 6. *"Los húngaros" de José Gutiérrez Solana. www.fundacionbancosantander.com*

Más condescendiente se muestra Pío Baroja cuando evoca el caserío desaparecido y la impronta de la Gran Vía en sus memorias, punto de vista que viene a coincidir con el sentir de los madrileños residentes en el extranjero, tal y como recoge Alejo Carpentier en sus *Crónicas*:

"No sé cuál de estas calles tortuosas y siniestras del centro madrileño se hubiera llevado la palma en estrechez, en sordidez y en negrura (…) Lo que ha contribuido mucho a cambiar el espíritu de ciudad de Madrid ha sido la Gran Vía. La avenida grande se ha llevado algo de lo más vivo y de lo más pintoresco del pueblo, principalmente desde un punto de vista de costumbrismo y de hábitos"[18].

"los madrileños son los peores propagandistas del mundo en lo que se refiere a su capital. Hábleseles de Madrid en París, en Londres o en Berlín. Siempre escucharéis los mismos comentarios: aquello es una aldea… Quitando la Gran Vía, la calle de Alcalá y el Retiro, no hay nada que ver allá"[19].

17 José Gutiérrez Solana: *Madrid callejero*, Madrid, Trieste, edición de 1984, p. 21. El libro, publicado en 1923, es una sucesión de escenas marcadas por el paisaje y el ambiente de las calles.
18 Pío Baroja: *Desde la última vuelta del camino VI*, p. 30-52. El texto forma parte de las memorias del autor que bajo el título *Reportajes* se edita en 1948. https://www.ebookelo.com/ebook/46203/reportajes
19 Alejo Carpentier: *Crónicas* (Santos, 1997, p. 161-162). El autor visitó Madrid en 1934 y la obra se publica en La Habana en 1976.

En los años veinte Madrid se empieza a comparar con Nueva York. Lo hace el profesor puertorriqueño José Balseiro (Figura 7) y el cronista Ramón Gómez de la Serna en su libro *Elucidario de Madrid*. Ambos textos, con intenciones y estilos diferentes, vienen a mostrar que el mismo interés mueve a las dos ciudades:

> *"De las grandes ciudades del orbe, pocas tan disimiles entre sí como New York y Madrid. Su diferencia, empero, no es externa. Lo es de espíritu, de carácter, de temperamento. Diferencia psicológica. Pues Madrid hoy, como New York desde hace mucho tiempo, construye edificios con aspiración de Infinito. Nueva York es la inquietud, el movimiento atropellado (…) ¡tan desalados son los vientos de su codicia, tan encrespadas sus olas de dominio! Madrid es la calma, la indiferencia, el amor de vivir (…) Por eso New York existe pero Madrid vive"*[20].

> *"La Gran Vía avanza destructiva, creando su solar (…) La Gran Vía conduce por otro tiempo y por otro mundo. Dentro del núcleo de una vieja población se ha hecho el milagro de abrir un camino hacia lo moderno (…) El ideal de la Gran Vía es un ideal devastador (…) los inventores de grandes vías son de una voracidad insubsanable (…) La Gran Vía avanza destructiva. En la Gran Vía se ven crecer los altos edificios como por encanto (…) He encontrado que nuestra Villa y Corte es lo que más se parece a Nueva York…"*[21].



Figura 7. *José Balseiro.* Nuevo Mundo*, 1927*

20 José Balseiro: "Contrastes de ciudades: Nueva York y Madrid", *Nuevo Mundo*, nº 9, diciembre 1927. El autor fue profesor de varias universidades norteamericanas y permaneció en España de 1922 a 1928.
21 Ramón Gómez de la Serna: *Elucidario de Madrid*, *op. cit.* nota 12, p. 243-287.

Los testimonios recogidos reflejan una forma de reproducir ciudad donde la especulación inmobiliaria está presente. La empresa concesionaria, la Sociedad Financiera Inmobiliaria de Martín Albert Silver, encargada de las demoliciones, la urbanización y la edificación de los nuevos inmuebles, pronto alega problemas financieros y en 1914 pone en el mercado los solares de la calle. Esta oportunidad estimula a las fuerzas económicas y empresariales más vivas del país a entrar en el negocio inmobiliario, de forma que todos los solares del segundo tramo están vendidos ya a finales de 1920[22], reportando las prácticas de compra-venta sustanciosas plusvalías que incrementarán los precios del suelo[23].

Como es de esperar, los profesionales no reprueban la arquitectura de los edificios, pues las nuevas formas cosmopolitas les abren un futuro prometedor. Sin embargo, son frecuentes las opiniones de otros espectadores que cuestionan el aspecto de la calle que imponen las construcciones. Las del periodista y escritor catalán Joseph Pla en *Madrid 1921* y las de su homónimo madrileño Corpus Barga recogidas en el diario *El Sol* denotan altas dotes de observación y gran agudeza en el lenguaje:

> *"La apertura de la Gran Vía ha hecho grandes estragos en el tipismo madrileño. El primer tramo (…) está terminado. No es, precisamente, un prodigio. Es una enorme arquitectura arquitectónica, de estilo cataclismático. El segundo, en curso de construcción (…) parece de un estilo más esquemático, más sobrio, más sencillo, con una tendencia al gusto americano. El tercero, (…), ya está empezado y como este tramo desciende sobre un plano inclinado, todos los indicios apuntan que en su camino las características americanas –más bien sudamericanas– serán aún más acentuadas"*[24].

> *"Azorín dice que, en la corte, ya no se pasea, se camina (…) Pero si ya no es corriente el paseo a lo largo de las calles, se puede pasear ahora en Madrid a lo alto de las casas (…) Surge el Nuevo Madrid entre el Madrid Viejo. Hay el Madrid Alto de las terrazas y el Bajo Madrid de los tejados; el Madrid quijotesco, de las altas Empresas, y el Madrid sanchopanza y aldeano con sus campanarios, su tierra parda y amarillenta, y su cielo calmoso (…) Los cementos invasores han llegado al centro. Los ladrillos se defienden, paso a paso, mordiéndoles los pies a los grandes edificios de cemento"*[25].

---

22 *La Construcción Moderna*, 30-11-1920. La continuación de las obras de urbanización se adjudican en 1922 al empresario y naviero vasco Horacio Echevarrieta.

23 Sirvan de ejemplo los sobreprecios obtenidos entre la primera y segunda compraventa de solares por personalidades ligadas al grupo financiero Urquijo. Francisco de Cubas, marqués de Urquijo, compra tres solares, uno en 1917 por 326 mil pts. que vende a los dos meses por 407 mil, otro el mismo año por 282 mil que vende un año después por 402 mil, y un tercero lo compra en 1920 por 574 mil y lo vende a los pocos días por 858 mil. Y también compran solares en 1916 Luis de Urquijo y Juan Manuel de Urquijo (Rueda, 1993). Similar proceder se observa con el solar de la Telefónica que compra Martín Albert Silver al Ayuntamiento en 1918 por 1 433 469 pts. y en 1925 la Sociedad Española de Grandes Almacenes Victoria lo vende por 3 260 140 a la Compañía Telefónica Nacional de España (Navascués, 1984).

24 Josep Pla: *Madrid 1921 un dietario*, Alianza, 1921, p. 139.

25 Corpus Barga: *Paseos por Madrid*, Madrid, Júcar, 1987, p. 35 y 54. La obra es una recopilación

Y la arquitectura de los edificios es descalificada por lo que tiene de moderna, ilegítima y fuera de lugar, opiniones que comparten José Gutiérrez Solana en *Madrid callejero* y el cronista Antonio Velasco Zazo en *El progreso de Madrid*:

> *"A las antiguas calles ha sucedido esta nueva red, llena de edificios a la moderna, petulantes, todos muy blancos, estilo catalán, y en los que no se ve ni por asomo un poco de arte y personalidad"*[26].

> *"En esta parte es donde se construyen las casas más altas y de estilo americano ¿por qué? A mi juicio, esas fachadas encajarían mejor en el extrarradio, en los bulevares, en las grandes plazas; pero no en el centro de la urbe, donde no cabe la perspectiva y donde el sistema de ventanas dificulta más y más el aire y el sol tan necesarios a las viviendas. Por eso la Gran Vía tiene un carácter extraño, que se ha dado en llamar moderno o europeo"*[27].

También autores extranjeros se suman a las opiniones partidarias de las expresiones clásicas, como escribe el hispanista francés Maurice Legendre en el periódico *El Imparcial* o el belga Raoult Mesot en su libro de viajes *Castille*:

> *"La Gran Vía, para cuya construcción fue preciso antes proceder al derribo de pintorescos y antiguas casas, si bien esta desaparición no debe lamentarse. En cambio, produce desfavorable impresión el estilo arquitectónico del nuevo edificio construido por la Compañía Telefónica, siendo preferibles por resultar más artísticas, las construcciones de estilo español"*[28].

> *"Aquí empieza la gran arteria del Madrid renovado, los tres tramos de la Gran Vía; grandes edificios enérgicamente poblados de florituras fin de siglo, alcanzan una media respetable de diez pisos (…) se eleva el rascacielos de la Compañía Telefónica, que es una feliz combinación arquitectónica de audacia moderna y superficies lisas, aunadas con las evocaciones decorativas del Renacimiento que alegran el dintel del pórtico y rematan la cúspide del edificio"*[29].

Será el edificio de la Telefónica, por su altura, el más duramente censurado. Lo manifiesta, incluso, el ingeniero Eduardo Gallego en la revista *La Construcción Moderna* y también el escritor Miguel de Unamuno en el diario *El Sol*:

> *"No se concibe cómo el Ayuntamiento de Madrid, saltando por las Ordenanzas municipales y por los preceptos higiénicos más elementales, ha permitido la construcción de inmueble de tan considerable altura, que priva de la benéfica influencia de los rayos solares a cuantos edificios le rodean y a los de enfrente, así como a una parte de la vía,*

---

de artículos publicados en distintos periódicos. Los aquí recogidos proceden del diario *El Sol* de 1922 y 1926.

26 José Gutiérrez Solana: *Madrid callejero*, *op. cit.* nota 17, p. 20.

27 Texto citado por Ramos (2010) p. 171. Velasco era escritor, periodista y cronista de la Villa y escribe la obra en 1930.

28 Mauricio Legendre: "Madrid, capital moderna", *El Imparcial*, 27-10-1928.

29 Raoul Mesot: *Castille*, Bruselas, Nouvelle Société d´Editions, 1937 (Santos, 1997, p. 184-185).

produciendo además deplorable efecto estético por su desproporción con todos los inmediatos aun teniendo éstos siete y ocho plantas"[30].

"hoy se alza el babélico edificio de la Telefónica; ese rasca-cielos contra el cielo que menos rasquera tiene, que es el de Madrid."[31].

Cerramos los juicios vertidos sobre la arquitectura de la Gran Vía con el elocuente y sonoro testimonio del poeta, novelista y escritor británico Laurie Lee en su obra *Díptico Español* que relata su estancia en España de 1934 a 1936:

"*Madrid me pareció al principio todo timbres de tranvías y cables, mármol falso y deterioro. Era, contando Londres, la segunda gran ciudad que yo veía, y entré en ella como en la boca de un león (…). La propia Gran Vía tenía un rugido de león, aunque inflado, como de un animal de circo: ancha, afectada y un poco sórdida, y con dos hileras de edificios como dientes rotos*"[32].

El tiempo transcurrido, desde que en 1917 se levanta el primer edificio, permite que se plasmen a lo largo de la calle diferentes estilos arquitectónicos. La corriente tradicional y regionalista de los primeros años va siendo sustituida por otra más internacional y cosmopolita con la intención de parecerse a una gran ciudad europea o americana. Pero lo que realmente impacta e imprime carácter y singularidad a la calle es la altura de los edificios, y no es por casualidad.

La altura máxima de los edificios, fijada en principio en 25 metros, se eleva al poco tiempo por la presión de los agentes económicos interesados en aumentar la rentabilidad de las construcciones. Y en 1918 se dicta una ordenanza especial que permite elevar la altura hasta los 35 metros. Pero ocurre que el edificio de la Telefónica rompe la uniformidad del conjunto con sus casi 90 metros, pese a que el propio López Sallaberry se opone a la presión de la compañía que se apoya en el carácter monumental y artístico del edificio y su utilidad pública. Pero, además, la altura se incrementaba por la situación del edificio en el vértice asimétrico del trazado de la calle, convirtiéndolo en el punto de referencia visual más importante. Y esto se buscaba desde el principio, como reconoce su arquitecto Cárdenas en 1928: *"El emplazamiento del edificio requiere, por ser un punto de gran circulación, un carácter muy ciudadano, con el empaque señorial del que quiere y puede hacer ostentación de su riqueza y de su importancia"*[33].

30 Eduardo Gallego: "La construcción en España durante el año de 1927", *La Construcción Moderna*, 15-1-1928.
31 Miguel de Unamuno: "Los delfines de Santa Brígida", *El Sol*, 28-2-1932.
32 Laurie Lee: "Una mañana de verano de 1934", *Díptico español,* (Miguel Sánchez-Ostiz: *Peatón de Madrid*. Madrid. Espasa Calpe, 2003, p. 117.
33 Francisco García Algarra: *De la Gran Vía al distrito C.*, 2011, p. 197. Apunta el autor que Cárdenas no se desvió ni un ápice del programa marcado por la propiedad, porque en un punto tan sensible no había lugar para la disputa con el gran patrón de ITT. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=tesisuned:GeoHis-Fjgarcia&dsID=Documento.pdf.

No son menos interesantes los testimonios que aluden a los usos implantados en la calle y al público que la transita, y son muchos y variados. Las observaciones adquieren gran realismo al describir de forma llana las vivencias de sus autores, evitando emitir juicios, al menos explícitamente. Joseph Pla en *Madrid 1921* y uno de los personajes de la novela *La venus mecánica* de José Díaz Fernández se introducen en alguno de los edificios y comentan:

> *"Este joven vive en la misma Gran Vía, en una pensión que tiene en la calle un letrero que dice: Pensión X… Espléndidos y espaciosos cuartos de baño. La escalera es imponente. Apenas he traspasado el umbral comprendo que es día de cocido, pues flotan en el piso las emanaciones producidas por la ebullición de la verdura de este plato (…) Ya en la calle me detengo delante del letrero de la pensión. Leo varias veces lo que dice: "Espléndidos y espaciosos cuartos de baño" Pregunto a mi condiscípulo: ¿Son hipotéticos o reales? En realidad –me contesta–, cuartos de baño no hay más que uno"*[34].

> *"el ascensor dejó a Víctor en el quinto piso de la Gran Vía, donde estaba instalado su hotel, pequeño hotel hermafrodita, pues era mixto de hotel y pensión (…) Más tarde la pensión ascendió dos pisos y quedó convertida en hotel. La servidumbre fue aumentada con un mínimo elemento de la hostelería europea, un "botones" uniformado, y los clientes eran ya turistas, cocotas caras, bailarinas y empleados de la industria extranjera de la postguerra. Víctor vivía allí porque en el mismo edificio estaba la agencia periodística que él dirigía"*[35].

Pero los autores frecuentan principalmente los locales instalados a pie de calle. Gutiérrez Solana en *Madrid callejero* traslada al lenguaje la precisión descriptiva que reflejan sus pinturas:

> *"Las tiendas son del mismo estilo pretencioso que las casas: gran derroche de luz… En otros se exhiben los automóviles lujosos, ideal de los nuevos ricos… Grandes escaparates con pianolas, gramófonos, música mecánica, alternando con fotografías y autógrafos de divos más o menos melenudos; fondas, pensiones, manicuras y círculos y cafés exhibicionistas y, sobre todo, restaurantes, muy frecuentados por las tardes y en los que se baila con música de negro. Hay también bares americanos, en los que es necesario encaramarse como un mono sentado en un alto taburete para llegar al mostrador; han tenido poca aceptación; pero no deja de verse en ellos siempre algún idiota vestido de smoking fumando una pipa"*[36].

Ni al protagonista de la novela *Sentimental-Dancing* de Valentín Andrés Álvarez ni al viajero Raoul Mesot les pasan desapercibidos las músicas y bailes nuevos de los bares y restaurantes que jalonan la calle:

---

34 Josep Pla (1921): *Madrid 1921, un dietario*, *op. cit.* nota 24, p. 149 y 151.
35 José Díaz Fernández: *La venus mecánica*, Madrid, Renacimiento, 1929, p. 18.
36 José Gutiérrez Solana: *Madrid callejero*, *op. cit.* nota 17, p. 20 y 28.

"Hacia el año 1912 se produjo en los bailes de Madrid un cambio radical, operado por las danzas exóticas que entonces comenzaron a llegar. Vino primero el tango argentino y fue seguido poco después por el one-step, el fox-trot y el shimmy, nueva invasión de bárbaros que causaron profundos trastornos en un estado de cosas ya de largo tiempo establecido (…) Hasta entonces se bailaba en Madrid el pasodoble, polca, mazurca, habanera, vals y chotis (…) Y así después de esta revolución, comienza el periodo contemporáneo, el de los bailes modernos"[37].

"En Molinero, en la esquina de Alcalá con la Gran Vía, en el tibio anochecer, al compás de un tango chileno muy lento, el filipino de ojos oblicuos coge del talle a una blanca castellana y sobre el parqué reluciente se esbozan pasos de baile cargados de orgullo y mesura. Gordas argentinas con vestidos de vivos colores parlotean sorbiendo horchata. Es la hora, no sin grandeza, de las Españas unánimes fundidas en el trato y la dulzura madrileña"[38].

Asimismo, el lujo de los establecimientos se constata en la prensa del momento y lo confirman los usuarios:

"El acontecimiento que con tanta impaciencia esperan las señoras se acerca. Dentro de breves días, desempeñando el importantísimo papel de los Grandes Almacenes Modernos, tan conocidos en el extranjero, Madrid-París le brindará la posibilidad de encontrar y adquirir a precios reducidos artículos de buen gusto, novedades (…) La comodidad de la entrada libre le permitirá volver cuantas veces desee, enterarse y mirar con la misma libertad que en los escaparates. Podrá Vd. con sus amigas reunirse en un soberbio salón de té, donde escuchará selecta música en un ambiente de elegancia y "confort" de que tanto gusta el público madrileño"[39].

"Cuando tío Humberto quería regalar a tía Nieves un nuevo abanico por su santo iba a Aleixandre, en la Gran Vía, la calle más elegante de Madrid"[40].

Pero los testimonios también descubren una Gran Vía de contrastes brutales. Serán espectadores extranjeros los que aporten observaciones que otros no ven o no quieren ver. El reportero soviético Ilia Ehrenburg deja una rotunda y expresiva descripción cargada de claroscuros:

"¡Ya estamos en Madrid! Gran Vía. Rascacielos. Nueva York. Edificios comerciales de unos quince pisos cada uno. En los tejados, estatuas doradas, atletas desnudos, caballos encabritados. Letras eléctricas relampaguean en las fachadas. Unos tableros, intensamente ilumina-dos, rezan: "Río de la Plata, 96". "Altos Hornos, 87." Debajo de los tableros pulula la fauna de Madrid. Todos los cojos, ciegos, mancos, paralíticos, esperpentos de España. (…) Centenares de vendedores de periódicos vocean los títulos, altamente poéticos, de su mercancía: La Libertad, El Sol (…) ¿Quién sabe cuántos analfabetos hay entre

37 Valentín Andrés Álvarez: *Sentimental-Dancing*, Madrid, Aguilar, 1948, p. 306-307. La novela se publica en 1925.
38 Raoul Mesot: *Castille*, Bruselas, Nouvelle Société d´Editions, 1937 (Santos, 1997, p. 185).
39 Borja Carballo *et al.*: *De aduar marroquí a metrópoli europea: Madrid entre dos siglos: 1860-1936*, 2009, p. 14. https://www.academia.edu/3347953/. El texto aparece en el diario *ABC* de 1923.
40 Nina Epton: *Madrid*, Londres, Cassel, 1964 (Santos, 1997, p. 333). El texto forma parte de los recuerdos de la autora a comienzos de los años treinta.

estos vendedores? ¿Cuántos semianalfabetos entre este brillante público que desfila? Todos los hombres van muy bien vestidos. No hay quien lo niegue. ¡Qué pañuelos! ¡Qué zapatos! En ninguna parte he visto hombres tan acicalados (…) La terraza de un gran café en la Gran Vía de Madrid. La una de la madrugada. Han terminado los espectáculos. El público empieza a reunirse; es el público que se llama "distinguido": comerciantes, abogados, periodistas, señoritos. Alrededor de las mesitas, revolotean los vendedores de periódicos, los limpiabotas, los mendigos. Solícitos buscan el sustento…"[41].

Y el público poco convencional no pasa desapercibido tampoco para los franceses Francis Carco y Eugene Dabit, impresión de este último en boca de un personaje de la novela *Peatón de Madrid* de Miguel Sánchez-Ostiz:

"*La noche siguiente, subiendo por la Gran Vía me encontré con gruesas damas de grandes ojos que se dedicaban inocentemente a los gozos del busconeo, mientras los serenos, con su linterna sorda sujeta a la cintura, sus porras y sus manos de llaves se amontonaban en los bares*"[42].

"Eugene Dabit, que aparece en Madrid en 1934 (…) se sienta en una de esas terrazas (…) y ve pasar a esa humanidad rumorosa, vocinglera, que al día de hoy ha cambiado algo, no sé muy bien el qué; posa su vista en los limpiabotas, en la gente que mira a un lado y a otro como buscando algo. Pasan caras derrengadas, brutales, atemorizadas, de fuinas, de listos. Se fija mucho Dabit en los mendigos, y en las mujeres, e intenta llevarlo todo a su cuaderno de bitácora"[43].

Suman comentarios sobre los usuarios de la Gran Vía durante la II República el periodista Alfredo Amestoy y el protagonista de la novela *De corte a checa* de Agustín de Foxá:

"Me faltan datos pero poseo el argumento de que la «despampanante» Gran Vía pudo constituir un insulto para la clase trabajadora y una provocación que echó más leña al fuego del descontento ciudadano, caldo de cultivo de la guerra civil. Tanto derroche no encajaba con el pudor y los miedos reverenciales del español humilde que, se dijo, no se atrevía a pisar la Gran Vía vestido en traje de faena o poco aseado y, cuando lo hacía, de Pascuas a Ramos, se vestía «de domingo»"[44].

"Al día siguiente se reunían todos en el cine de la Prensa. Acudían intelectuales y damas de izquierdas. Vibraba en el telón de plata la última cita de Buñuel. (…) En los descansos se hablaba de Freud, de Picasso, de los amigos de París. (…) Proyectaban después "Un chien Andalou". El público se escalofriaba (…) Dieron, por último, un film ruso, tenebroso, de golfos harapientos y alcantarillas y conventos convertidos en talleres (…) En Gran Vía, en Alcalá, acampaba la horda (…) Los milicianos del café de Roma se vanagloriaban de sus proezas"[45].

41 Ilia Ehrenburg: *España, república de trabajadores*, Madrid, Cenit, 1932, p. 9-10.
42 Francis Carco: *Printemps d'Espagne*, París, Albin Michel, 1929 (Santos, 1997, p. 124). El autor vino a España en 1928 y está considerado el mejor cronista de los bajos fondos parisinos.
43 Miguel Sánchez-Ostiz: *Peatón de Madrid*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, p. 39.
44 Alfredo Amestoy: "Tras las huellas de José Antonio en Madrid… sus pasos contados" (*Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera*, 26-10-2015).
45 Agustín de Foxa: *Madrid, de corte a checa*, Madrid, Prensa Española, 1964, p. 136– 250. Se trata de una novela de tintes autobiográficos publicada en 1938 en la que el protagonista es un joven falangista.

Durante esta etapa la Gran Vía se fotografía, y mucho. Sin embargo, la mayoría de las instantáneas son de encargo y no interesan aquí por estar vinculadas a empeños políticos y comerciales con el objetivo de divulgar la nueva vía o publicitar los edificios levantados y las actividades instaladas. Pero hay profesionales que captan imágenes de la calle sin intereses inducidos, como las de los fotógrafos Luis Ramón Marín y Diego González Ragel, o la que plasma el pintor paisajista Ernesto Gutiérrez Hernández[46] (Figura 8).

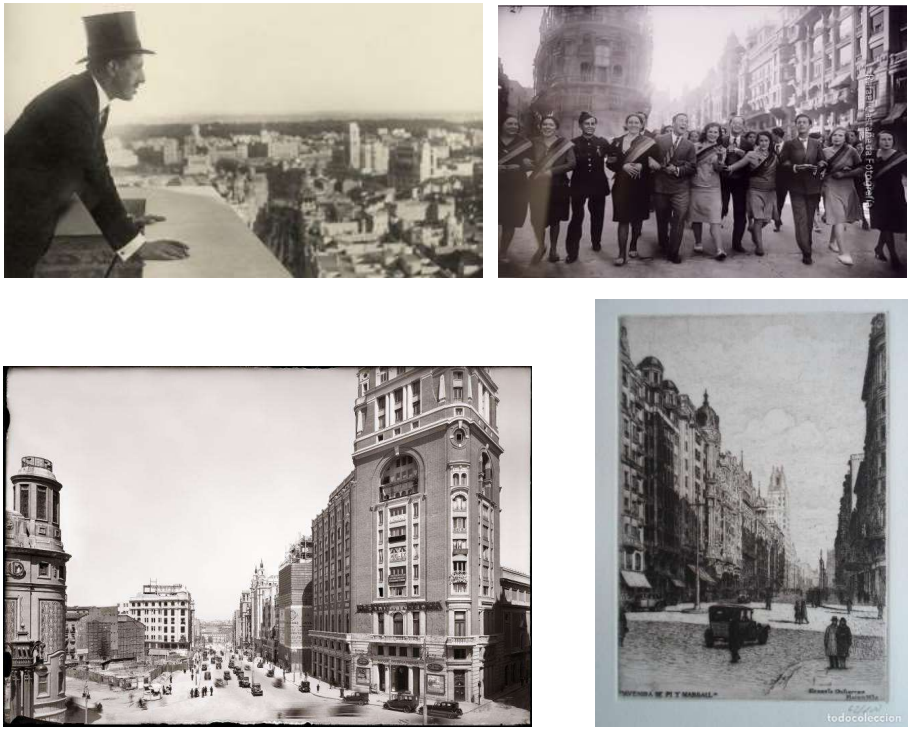


Figura 8. *Marín: Alfonso XIII en La Telefónica y celebración de la República; Ragel: Plaza del Callao en 1930; Gutiérrez Hernández: Avenida de Pi y Margall en 1931. https://www.fundaciontelefonica.com/noticias/17_01_2014_esp_6370-1167/ y https://periodismoglobal.com/2013/12/; https://elpais.com/cultura/2010/03/20/album/1269039601_910215.html#foto_gal_10; http://juanolallarodriguez.com/escuela-granadina/gutierrezhernandez.htm*

46 Luis Ramón Marín está considerado uno de los primeros reporteros gráficos españoles y Diego González Ragel, más conocido como "Ragel", colabora en numerosas revistas y periódicos como *Mundo Gráfico, La Esfera, ABC* y las fotos son producto de sus paseos por la ciudad. Ernesto Gutiérrez Hernández es un pintor paisajista andaluz muy reconocido.

Antes de la Guerra Civil el tercer tramo de la calle, la Avenida Eduardo Dato, está casi totalmente construido. En el conjunto de la Gran Vía se levantan 67 edificios y sus propietarios pertenecen a la élite económica y social del país, identificados como empresarios, industriales, financieros, sociedades y personalidades de la aristocracia[47]. Salvo el caso de algunos bancos y sociedades, que se instalan en sus propios inmuebles, al resto les mueve el negocio inmobiliario y proyectan los edificios de acuerdo a la demanda de la época.

Las viviendas tiene poco predicamento por su alto precio y se imponen las actividades que exigen una localización central y de calidad. Los edificios llenan sus plantas altas de oficinas, despachos particulares, establecimientos de hospedaje y pocas viviendas, y dejan las bajas a los comercios y los espectáculos[48]. El servicio de hospedaje ofrece una gran variedad de tamaños y categorías, entre hoteles y casas de huéspedes, que albergan a todo un elenco de clientes, desde turistas por recreo o negocio hasta profesionales modestos[49].

Por ello la Gran Vía apenas tiene vecinos. La población empadronada en 1930 sobrepasa escasamente las dos mil personas y es muy dispar. Los residentes de las viviendas de lujo, que no son muchas, pertenecen a la sociedad acomodada capaz de costearlas. Pero también hay cantidad de porteros, ordenanzas y conserjes de los edificios que no pagan nada por su domicilio. Luego está la población flotante de los hoteles y casas de huéspedes que también se empadrona en la calle[50].

Los establecimientos comerciales y los espectáculos instalados en los bajos de los inmuebles dan vida callejera a la Gran Vía y la convierten en la calle de moda, en la calle escaparate frecuentada por una sociedad ávida de novedades y deseosa de acceder a todo lo moderno en formas de ocio, entretenimiento y productos[51].

47 Hemos rastreado el perfil profesional de los propietarios para el 85% de los edificios y el resultado es el siguiente: un 46% se identifican como empresarios, industriales o financieros, les siguen sociedades particulares (16%), personalidades de la aristocracia (14%) y compañías de seguros (12%). (Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales).

48 En el *Anuario General de España, tomo 1: Guía directorio de Madrid y su provincia, 1931* más de una cuarta parte de los registros en la Gran Vía se anuncian como oficinas, a muy poca distancia del comercio minorista (Elaboración propia).

49 La *Guía del Patronato Nacional de Turismo de España de 1931* contabiliza un total de 16 hoteles y 79 pensiones en la Gran Vía (Baker, 2009).

50 Entre las 2193 personas empadronadas en 1930 hay rentistas, directores de sedes bancarias e industriales, empresarios comerciales, profesionales acomodados (ingenieros, médicos, actores, periodistas, consejeros de estado, arquitectos, jueces y abogados, altos mandos militares, gerentes de compañías ferroviarias) junto a su servidumbre. No obstante, los que viven en casas de huéspedes y hoteles suman el 49% de los empadronados (Baker, 2009). De la población masculina residente en la calle el 36% son propietarios, rentistas y profesionales liberales, el 46% empleados de cuello blanco y comerciantes, y el resto son trabajadores manuales, artesanos y jornaleros (De Miguel Salanova, 2014).

51 El Padrón de 1930 contabiliza 114 establecimientos comerciales, de los que un tercio son tiendas orientadas a la moda (tejidos, calzados y similares), seguidas de cerca por los locales de hostelería (cafés, billares, bares, cervecerías, restaurantes, salones de té). También se instalan salas de venta y exposición

Y como elemento decisivo de atracción están los cinematógrafos con sus resplandecientes luces de neón.

A la escena callejera también se suma toda una población marginada que no son ni residentes ni usuarios, que viven en las callejuelas decrépitas a diestra y siniestra, o quizás más lejos, y que se adentran en la calle buscando las sobras para subsistir. La Gran Vía es así, la calle de todos pero de nadie.

La calle que resiste a la guerra (1936-1939)

Los testimonios de la calle durante la guerra son de enorme interés por la calidad intelectual de sus autores, escritores convertidos en corresponsales, y por alejarse de valoraciones estéticas o sentimentales. Les damos entrada con un fragmento del libro *Madrid-Moscú* de Carlos García-Alix:

> *"Nunca fue la ciudad tan cosmopolita, nunca se habían dado cita en Madrid todas la estrellas del firmamento intelectual de los años treinta. Ellos, los artistas e intelectuales, comprometidos con la causa antifascista, los nuevos "cruzados", los compañeros de viaje, subían y bajaban por la Gran Vía desde el Florida hasta Chicote, deteniéndose a medio camino en el bar restaurante del hotel Gran Vía… Había que andar con cuidado: las calles se veían profundamente salpicadas de ladrillos rotos, cascotes, vidrios, fragmentos de metralla. También se veían por doquier sacos terreros, casas desventradas por los obuses…"*[52].

Mijaíl Koltsov y John Dos Passos se hospedan en dos hoteles de la Gran Vía, Capitol y Florida, y en sus crónicas dan la oportunidad de conocerlos, ahora por dentro, aunque estén dañados por los efectos del conflicto:

> *"Es un rascacielos de tipo americano, mecanizado, con muebles metálicos y toda clase de detalles, como el de las camas que saltan de la pared cuando se aprieta un botón. Tumbado en la cama, se puede abrir la puerta, apretando un botón, para que entre la camarera a servir el café. Pero las camareras no traen nada, no hay café; por las mañanas corremos a tomarlo en el Florida (…) Me he instalado en un salón semicircular, con grandes ventanales y largo balcón en la cúspide de la torre. Sin levantarse del diván se puede ver toda la Gran Vía, media ciudad e incluso las arrugas cenicientas de las elevaciones en torno"*[53].
>
> *"Me despierto de repente con la garganta seca. Aún no es de día. Estoy acostado en una cama cómoda, en una habitación de hotel limpia y bien dispuesta, viendo el rectángulo color añil claro de la ventana. Me siento en la cama. De nuevo, el silbido agudo y creciente, el impacto estruendoso, el golpeteo de las tejas, el tintineo con el que caen los cristales*

---

de automóviles, tiendas de gramófonos, discos, aparatos de radio e instrumentos musicales, joyerías-relojerías y electrodomésticos. Además existen cuatro grandes almacenes (De Miguel Salanova, 2014).

52 Carlos García-Alix: *Madrid-Moscú*, Madrid, Taric, 2003, p. 71. El libro es un viaje al pasado donde el autor da entrada magistralmente a los reporteros que vivieron la Gran Vía en guerra.

53 Mijaíl Koltsov: *Diario de la guerra de España*, París, Ruedo Ibérico, 1963, p. 118. El autor publica su diario en 1957.

rotos y los fragmentos de granito. Debe de haber caído cerca porque el hotel ha temblado. Mi cuarto está en el séptimo u octavo piso. El hotel está en una colina"[54].

Todos frecuentan la Telefónica convertida en oficina de la prensa extranjera desde donde se envían los partes de guerra. Arturo Barea sube a lo más alto del edificio y compendia de forma magistral el paisaje que divisa y John Dos Passos, desde la calle y entre la gente, añade un perspicaz comentario:

"Cuando nos inclinábamos sobre el parapeto para mirar a la Gran Vía la calle era un cañón profundo y estrecho, y desde su fondo profundo el vértigo tiraba de vosotros. Pero cuando mirabais recto, frente a vosotros, todo era paisaje y la guerra dentro de él se extendía delante de vuestros ojos como sobre el tablero de una mesa, como si pudierais alcanzarla y tocarla"[55].

"Hoy, casi nadie pasa por la Gran Vía sin acelerar el paso un poco, ya que es la calle donde caen más proyectiles, pero nadie corre tanto como para no detenerse y echar una mirada al alto edificio de tipo neoyorquino de la Telefónica para ver si tiene nuevos agujeros de metralla. Resulta gracioso cómo el edificio menos español de Madrid, la torre barroca de la International Tel and Tel de Wall Street, el símbolo del poder colonizador del dólar, se ha convertido en la mente de los madrileños en el símbolo de la defensa de la ciudad"[56].

Pero también hay observaciones que reflejan aún más la dureza de la guerra. Las crónicas de Ernest Hemingway, John Dos Passos, Mijaíl Koltsov y Arturo Barea, o el comentario del protagonista de la novela *Largo Noviembre de Madrid* de Juan Eduardo Zúñiga son elocuentes:

"A la una de la tardé cesó el bombardeo; por ello decidimos almorzar en el hotel Gran Vía (…) No se veía a nadie en las aceras de la Vía madrileña, que siempre fue un combinado de Broadway y de la Quinta Avenida. Había muchas víctimas, y nuestro automóvil era el único vehículo que se veía por allí"[57].

"Los hoyos causados por las bombas y las señales de los fragmentos que vuelan y las granadas de metralla no han cambiado el aspecto general de la calle, (…) ni el hecho de que la gente vaya tan lamentablemente vestida (…) Es el carácter de cosa corriente de todo aquello lo que da esa sensación de pesadilla"[58].

"Debajo de nuestras viviendas, en la planta baja, está el cinematógrafo Capitol, el mayor de Madrid, que pertenece a la Paramount. Su vestíbulo se ha destinado a refugio (…) unas quinientas personas permanecen sentadas o semitumbadas, soñolientas, sombríamente silenciosas. Casi todas son viejos y mujeres con niños medio desnudos a su alrededor"[59].

---

54 John Dos Passos: "*Habitación con baño en el hotel Florida*", 1938. La cita es un fragmento de la crónica publicada en 1938 en la revista americana *Esquire.* https://cvc.cervantes.es/actcult/corresponsales/cronicas/passos_traduc.htm

55 Arturo Barea: *La Llama*, Madrid, Turner, 1997, p. 236. La obra forma parte de la trilogía *La forja de un rebelde* y se publica en 1946.

56 John Dos Passos: "*Habitación con baño en el hotel Florida*", *op. cit.* nota 54.

57 Ernest Hemingway: *Enviado especial.* Barcelona, Planeta, 1977, p. 201. La cita es un fragmento de la crónica que el autor envía en 1937 a la agencia de noticias Nana titulada "Los chóferes de Madrid".

58 John Dos Passos (Santos, 1997, p. 227). La cita es un fragmento de la crónica publicada en 1936 en la revista americana *Esquire.*

59 Mijail Koltsov: *Diario de la guerra de España*, *op. cit.* nota 53, p. 119.

"Cuando las granadas caían en la Gran Vía (…) las gentes se refugiaban en los portales de la acera que consideraban más segura y contemplaban las explosiones a veinte metros de distancia. Había quienes venían de los barrios lejanos a ver de cerca como era un bombardeo, y marchaban contentos y orgullosos con trozos de metralla, todavía calientes, que conservaban como un recuerdo"[60].

"Propone ir a pie al hotel por la Gran Vía, un cañón soleado, tibio pero salpicado hacía unos minutos de explosiones de muerte, (…) y cada metro de tierra cubierto de adoquines o ladrillos era un lugar fatídico donde la muerte marcaba y alcanzaba con un trozo de plomo derretido, una bala perdida, un casco de obús, un fragmento de cristalera rota, un trozo de cornisa desprendida, una esquirla de hierro rebotada que atraviesa la piel y llega al hueso y allí se queda"[61].

Algunas impresiones en las *Crónicas* de Alejo Carpentier y de Manuel Chávez Nogales en su libro *La defensa de Madrid* se adornan con los ingeniosos golpes de humor de los madrileños ante los bombardeos:

"En cualquier instante los obuses enemigos pueden penetrar en vuestra casa, llevarse vuestro balcón, abrirle un nuevo hueco a la torre de la Telefónica –llamada por los madrileños "el colador"– (…) En tales circunstancias, los madrileños han optado por la más heroica solución: viven como si nada ocurriera. Han abolido el luto"[62].

"Los bombardeos aéreos continúan, pero ya el vecindario de Madrid se ha acostumbrado a ellos, los acepta como algo fatal e incluso se atreve a comentarlos con buen humor. Ordinariamente vienen a bombardear tres trimotores, grandes, panzudos y pintados de negro. Los madrileños ya los conocen y les han dado el remoquete de «Las tres viudas». Al avión que habitualmente bombardea Madrid al amanecer le llaman «El churrero» (…) Como los madrileños ven que apenas se va un avión viene otro, han deducido que se trata de dos aparatos que alternan en la terrible tarea y les ha bautizado con los nombres de «Otto» y «Fritz» (…) El bombardeo de Madrid se efectúa regularmente a las cinco de la tarde y los madrileños dicen resignadamente: « ¡Ya nos están dando el té!» "[63].

Los efectos de la guerra en la Gran Vía son fotografiados. Destacan las instantáneas de gran valor documental captadas por los reporteros gráficos Luis Ramón Marín y Juan Miguel Pando[64]. Y la calle se utiliza como telón de fondo de los fotomontajes del artista alemán John Heartfield dedicadas al asedio de Madrid que titula *¡No pasarán! ¡Pasaremos!* y *Madrid! Madrid!*[65] (Figura 9).

60 Arturo Barea: *La Llama*, *op. cit.* nota 55, p. 238.
61 Juan Eduardo Zúñiga: *Largo noviembre de Madrid*, Madrid, Alfaguara, 1990, p. 24-25. La obra es una novela inspirada en la guerra que publica en 1980.
62 Alejo Carpentier: *Crónicas*, *op. cit.* nota 19, p. 231.
63 Manuel Chaves Nogales: *La defensa de Madrid*, 1938. https://freeditorial.com/es/books/la-defensa-de-madrid/related-books. El libro recoge las crónicas del autor publicadas en la prensa mexicana.
64 Las fotografías de Marín estuvieron ocultas más de 60 años. Las de Pando se fueron publicando en el *ABC* del Madrid republicano y en los diarios *Ahora* y *La Voz*.
65 Heartfield dedicó en 1936 una obra al asedio a la ciudad de Madrid titulada *¡No pasarán! ¡Pasaremos!*, publicada en la contraportada de un número especial sobre España en AIZ, revista artística alemana durante los años del nacismo. https://www.goethe.de/ins/es/es/kul/sup/ilu/20692428.html.

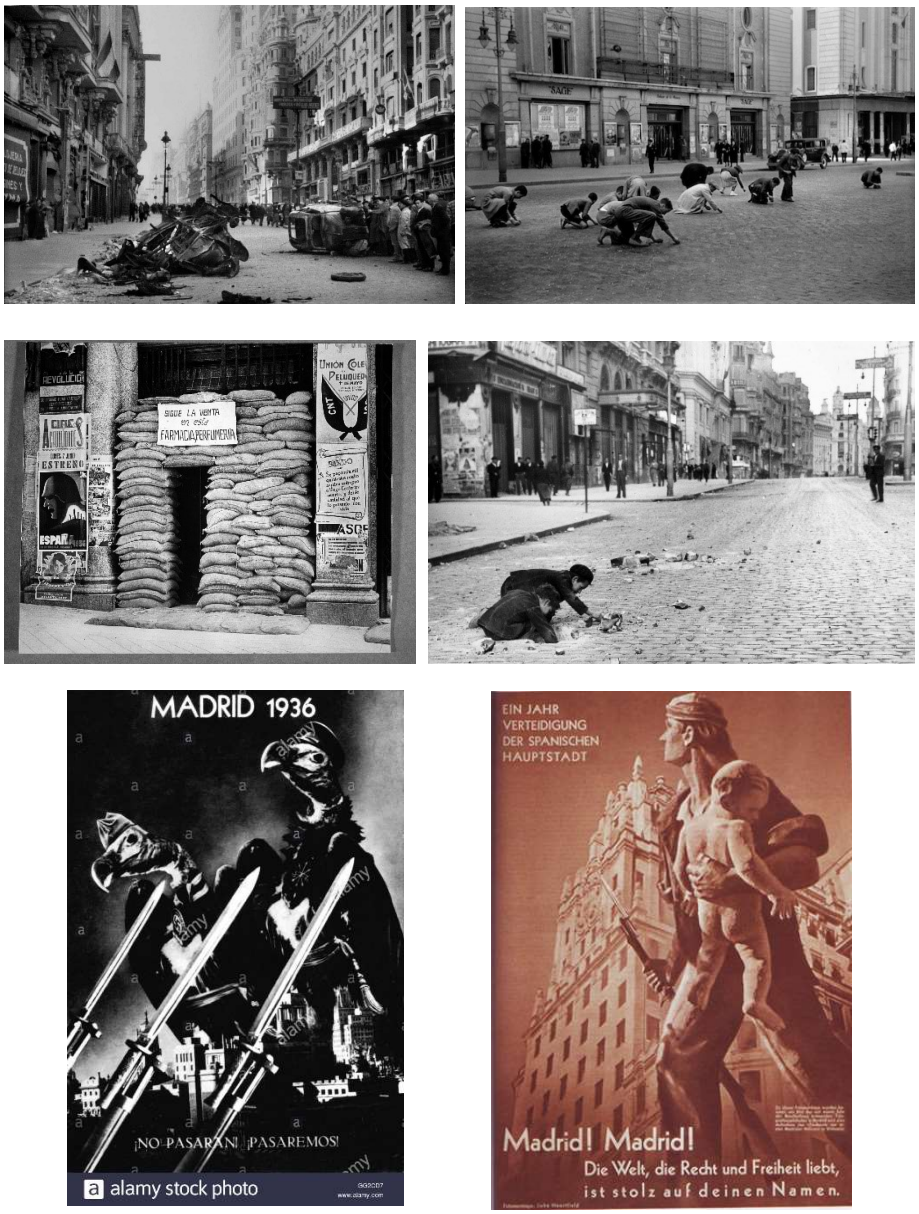


Figura 9. *Marín: efectos de un bombardeo y niños recogiendo granos de trigo lanzados por un camión; Pando: sacos terreros protegiendo un local y niños recogiendo restos de metralla; Heartfield: fotomontajes. https://periodistas-es.com/grande-del-siglo-xx-luis-ramon-marin-18206; https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/farmacia-perfumeria-gran y http://www.sbhac.net/Republica/Prensa/Fotografos/Nacionales/JuanPando/JuanPando.htm; https://studylib.es/doc/6517465/john-heartfield-aiz-vi*

Los testimonios no dejan de asombrar por su realismo. Al poco de comenzar la guerra la vida cotidiana en la ciudad continúa, pues los noticiarios reflejan aún lejana la contienda y los madrileños piensan que los fascistas no llegarán a tomar Madrid. Pero en los primeros días de noviembre de 1936 el ejército nacional comienza una frenética marcha hacia la capital. Faltaba poco para que la arteria principal de Madrid dejara de ser "la Broadway española" para convertirse en una tumba para muchos. Y llegan los ataques aéreos acompañados por las baterías de cañones situados en el Cerro Garabitas de la Casa de Campo. Los bombardeos más duros se producen entre noviembre de 1936 y enero de 1937. Para entonces, los comerciantes de la Gran Vía ya han comenzado a tapiar los escaparates de sus establecimientos como protección[66].

La calle recompuesta y luminosa (1940-1980)

Pasados los años de la Guerra Civil la calle retoma el pulso perdido, culmina su consolidación y vuelve a ser la calle prestigiosa de antaño. Lo constatan testimonios coetáneos de arquitectos, cronistas, viajeros, fotógrafos y pintores, y se añaden ahora escenas cinematográficas. Pero la calle también cobra vida en boca de testigos de aquel tiempo que hoy día la rememoran y en relatos novelados que la recrean. Y como antaño, la calle emite luces y sombras.

El marco edificado todavía sigue generando valoraciones negativas durante los primeros años, para ser más tolerantes conforme pasa el tiempo. Lo reprueban autores de diferente naturaleza y condición. Los arquitectos Ernesto Giménez Caballero en *Madrid nuestro* y Fernando Chueca en *El semblante de Madrid*, el viajero británico Pritchett en *The Spanish Temper*, o los cronistas Ramón Gómez de la Serna en *Nostalgia de Madrid* y José del Corral en *La Gran Vía de José Antonio*, le confieren atributos cargados de causticidad:

> *"Pero convengamos que el cemento es atroz. Huele a socialidad, a planes quinquenales, a novela bolchevique, a película yanqui, a mujer libre, a miseria organizada, a disolución de la familia, a funcionarios numerados (…) En Madrid, el reino del cemento es la Gran Vía (…) ¡Qué drama madrileño es la Gran Vía! ¡Cómo luchan en ella la piedra, el ladrillo y el aire y el suelo y la gracia de Madrid contra el hormigón armado, contra el asiatismo mesopotámico y rascaciélico de su arquitectura antiespañola, antitradicional y sin medida!"*[67].

66 Miguel Ángel Majadas: "Una tumba para los madrileños", 2010. https://www.elmundo.es/especiales/gran_via/historia/infierno.html
67 Ernesto Giménez Caballero: *Madrid nuestro*, Madrid, Edición de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1944, p. 176.

"Se terminó la Gran Vía, símbolo de un Madrid de pacotilla y de relumbrón que colma todas las ansias de una sociedad mediocre y rastacueril que todavía no ha sido asimilada por Madrid". (…) *"La sazón en que se comenzó la Gran Vía fue la más desgraciada que han padecido nuestra arquitectura y nuestra "edilicia (…) En el primer trozo quiso hacerse casticismo y patriotismo de altura. Llegamos así a tener una mezcla de Gran Vía y de Pueblo Español de la Exposición de Barcelona, contradiciendo lo más genuino del espíritu captante y asimilador de Madrid (…) En el segundo trozo pasamos del casticismo huero a un triste americanismo de segunda mano. El tercer trozo se desempeña ya por cauces de estulticia arquitectónica"*[68].

"Los cambios exteriores de los últimos veinticuatro años han sido enormes. Se ha prolongado y completado esa extravagante calle sudamericana a la que siguen llamando la Gran Vía, aunque haya sido rebautizada con el nombre de Avenida de José Antonio"[69].

"Experimentados en pasar por la Gran Vía, ahora la vemos de otra manera que la vimos, y la encontramos más parecida a Madrid que nunca, subsanada y absorbida por Madrid (…) Comenzó enyesada, demasiado blanca, detonante de nueva, y así estuvo muchos años, sin querer cejar de su condición de grande de España, de Gran Vía rimbombante y neoyorquina; pero, al fin, la he encontrado pareja con todo el resto (…) Ya tiene el "fetio" –como dirían los portugueses– de la nueva calle Mayor de los nuevos tiempos, color de mediodía amarillento y color de ocaso eterno (…) Lo que tuvo de tarta de bodas (…) se ha convertido en un remate más del apetitoso churrigueresco castizo"[70].

"*La Gran Vía Madrileña fue el gran triunfo de la escayola sobre los materiales nobles, la imposición de un gusto de nuevo rico plagado de apariencias de relumbrón sin importarle la realidad de sus lujos, el alarde orgullosamente desplegado de un rastracuerismo tan preponderante en la época de su elevación, y a cuya influencia temporal, también debemos reconocerlo, era imposible que pudiera sustraerse. Tiene, sí, aciertos aislados, pero tan escondidos entre los demás que no resulta fácil encontrarlos*"[71].

Será de nuevo la gente que recorre la Gran Vía y frecuenta los locales instalados a pie de calle un tema muy recurrente en los juicios vertidos. Y así, en los primeros años no pasa desapercibida la presencia de los vencedores de la guerra en las novelas *Madrid 1940* de Francisco Umbral o *Los Ingenuos* de Manuel Longares, y tampoco al escritor José Manuel Caballero Bonald en *Un Madrid literario*:

"Se diría que Franco, más que conquistar Toledo o Barcelona, quería conquistar la Gran Vía, que es ya la calle de los grandes desfiles, más que la Castellana, tan monárquica"[72].

68 Fernando Chueca Goitia: *El semblante de Madrid,* Madrid, Revista de Occidente, 1951, p. 45 y 132.
69 V.S. Pritchett: *The Spanish Temper*, Londres, Hogart Press, 1954 (Santos, 1997, p. 297).
70 Ramón Gómez de la Serna: *Nostalgias de Madrid*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, p 50-51. El libro se publica en 1956.
71 José del Corral: "La Gran Vía de José Antonio. Datos sobre su historia y construcciones", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo II, 1967, p. 377.
72 Francisco Umbral: *Madrid 1940. Memorias de un joven fascista*, Madrid, Planeta, 1993, p. 33. La obra se publica en 1949.

"Los nuevos amos de Madrid –uniformados de curas, policías y militares con la anuencia de los banqueros– se proponían construir una ciudad cosmopolita sobre los cimientos que habían dejado de ella y centraban sus expectativas de lujo en la Gran Vía, bautizada ahora con el doble nombre del fundador de Falange Española"[73].

La Gran Vía venía a ser como una zona reservada ocasionalmente a los vencedores, un eje político-social que se trasladó años después al barrio de Salamanca. Ni siquiera los innumerables indigentes y mendigos que pululaban por la capital se atrevían a traspasar, a no ser en fugaces correrías, semejante frontera. Entre esos bares destacaba de modo ostensible Chicote, llamativa mezcla de coctelería, casa de citas, museo de bebidas, centro de contrabando de antibióticos y escenario de los "agasajos postineros" del engañoso chotis de Agustín Lara. Toda una síntesis alegórica de los profusos, antagónicos, desapacibles escarceos madrileños de los años cincuenta"[74].

Fernando Chueca hace una descripción ácida de los locales que jalonan la calle y del público que los visita, añadiéndose observaciones más afiladas en las novelas *Trilogía de Madrid* de Francisco Umbral y *La larga marcha* de Rafael Chirbes o en los recuerdos del periodista Eugenio Suárez:

"El primer trozo tiene comercio elegante, es algo así como nuestra Regent Street. En el segundo, en cambio, aparece el bazar barato y chillón, la tienda pretenciosa y falsa, el café sin carácter para pequeños hombres de negocios y profesores de instituto, hoteles y pensiones; en el tercero, que ahora se está cuajando, más hoteles y tiendas de modas para provincianos, y agencias de líneas aéreas. Sus tiendas y su ambiente con aires sudamericano. La Gran Vía es la tienda de los espectáculos y, de noche, de los cabarets. Sigue pululando por ella un público incierto y algo pestilente (…) aunque vestido con la uniforme gabardina o el smoking de músico de jazz"[75].

"Chicote, en la Gran Vía, era el pajar con espejos en que perdían su virginidad legendaria las mozas con inquietudes de todos los pajares de España"[76].

"En la Gran Vía florecía el puterío de lujo de El Abra y de Chicote (…) trajeados gordos con puro y rubias con la raíz del cabello negra, turistas sudamericanos, empresarios, comisarios de policía, tipos de la brigada político social, que tenían su despacho en la cercana Dirección General de Seguridad"[77].

"Pasapoga fue el estandarte del lujo, el banderín de celebraciones de los forasteros que venían a hacer negocios en el Ministerio de Comercio, a la sombra del estraperlo y de los haigas. Coloquialmente se le conocía como «Pasaypaga», vivero de hermosas hetairas,

73 Manuel Longares: *Los ingenuos*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2013, p. 23.
74 José Manuel Caballero Bonald: *Un Madrid literario*, Barcelona, Lunwerg, 2009, p. 70.
75 Fernando Chueca Goitia: *El semblante de Madrid, op. cit.* nota 68, p. 135.
76 Francisco Umbral: *Trilogía de Madrid. Memorias,* Planeta, 1984, p. 144.
77 Citado por Eduardo Alaminos López: "La Gran Vía, collage urbano", (Ayuntamiento de Madrid, p. 69).

escoltas de los triunfadores del import-export y de la construcción que iban conformando una adinerada clase media burguesa que dejó atrás, para siempre, a la alpargata"[78].

Y es ilustrativo que en 1942, "el año del hambre", la censura franquista prohibiese el siguiente párrafo del diario *Arriba*, a propósito de la inauguración de la presuntuosa sala de fiestas Pasapoga:

"Como complemento de tanta fastuosidad y riqueza, los más elegantísimos trajes de noche y las más valiosas joyas, lucidas por bellísimas damas, que con su presencia dieron realce a esta memorable inauguración que perdurará en los anales del Madrid aristocrático como fiesta de gran tono"[79].

Pero la Gran Vía es más cosas y más gentes. Allí estaban los mejores comercios y restaurantes de la ciudad (Figura 10). Les visita el escritor Luis Antonio de Villena, la viajera inglesa Nina Epton disfruta de las vistas que se perciben desde el restaurante del edificio España y la revista *Cortijos y Rascacielos* ensalza el papel de los escaparates que hacen las delicias del público:

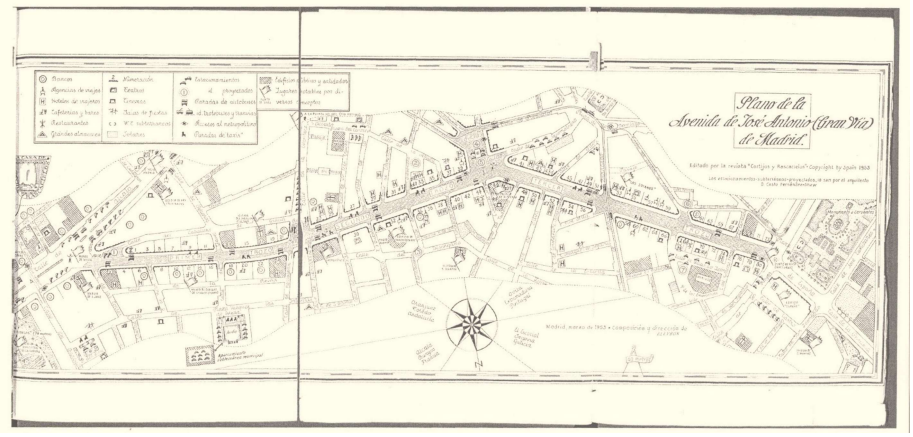


Figura 10. *Localización de los establecimientos de la Gran Vía.* Cortijos y Rascacielos*, 1953.*

Pero mis dos recuerdos favoritos de la Gran Vía de mi niñez y mi adolescencia era ir de compras con mamá o con la abuela a Aleixandre, excelente perfumería de lujo (…) En aquellos mostradores los botones –muchachillos de uniforme muy peripuesto– te aproximaban las sillas, porque las señoras compraban sentadas (…) Más abajo (frente a Callao) estaba La Ostrería, una marisquería de primera a la que iba con mi madre y sus amigos a cenar de adolescente. Hasta que un día mi madre se inquietó no porque viera putas

78 Eugenio Suárez: "Pasapoga, otro al hoyo". El autor es periodista y fue fundador de *Sábado Gráfico*. https://elpais.com/diario/2007/02/19/madrid/1171887858_850215.html
79 M. R. Giménez: "Pasapoga Sala de fiestas", *Arriba,* 21-5-1942. http://antiguoscafesdemadrid.blogspot.com/2014/10/pasapoga-sala-de-fiestas.html

(siempre hubo) sino porque iban pareciendo demasiado vulgares (…) Un poco clasista mi Gran Vía. Pero era así y resultaba viciosa y bonita"[80].

"Una minoría sentimental afirma que el edificio es realmente quijotesco, que ha sido construido sobre cimientos arenosos y que algún día se derrumbará. De momento parece bastante sólido y además es el mejor sitio para tener una vista general de Madrid. Hay una terraza en el piso vigesimoséptimo y un restaurante de primera en el vigesimosexto donde es divertido cenar sobre la ciudad iluminada. Hay un refrán que dice: "De Madrid al cielo, y en el cielo un agujerito para verlo". Pues es ese"[81].

"¿Cuál es el encanto, cuál es el embrujo, la gracia y el atractivo que la Gran Vía madrileña ejerce? (…) algo hay en ella que nos atrae, que la convierte en paseo y en oficina, en lugar de citas, en sitio donde la vista se distrae continuamente en el mirar y remirar de las cosas y las personas. Acaso sea esta posibilidad de mirar y remirar el principal atractivo de la Gran Vía madrileña, acaso su embrujo, radique en el gusto, la diversidad, la serie ininterrumpida de sus escaparates y vitrinas del lujoso comercio madrileño que cobija. (…) Y es que el embrujo de la Gran Vía madrileña radica en el sol de su cielo, y en la Luna Pulida Cristañola de sus escaparates"[82].

Y por supuesto los cines que iluminaban la calle atraen público de todo tipo. Los rememoran los escritores Javier Reverte y Raúl Guerra Garrido y el arquitecto Alberto Humanes, y los describe el historiador francés Jean Pierre Amalric en su libro *Espagne*:

"En los años cincuenta, la Gran Vía (…) recogía lo mejor y lo peor de la ciudad. Lo peor eran las miradas de limosneros que acudían al corazón de la urbe en busca de las monedas que les permitirían sobrevivir con sus familias a una nueva jornada. Lo mejor, en el Madrid oscuro de la posguerra, las luces que iluminaban el corazón de una ciudad tremebunda (…) Ese Madrid de mi infancia nos atraía con fuerza a los chavales de otros barrios. Los sábados o domingos por la tarde íbamos hasta allí en pandilla a dar una vuelta que cumplía tres ceremoniales: comprar a las "cerilleras" cigarrillos sueltos de "rubio americano", colarnos si podíamos en el cine a ver una película "de estreno" y, a la atardecida, asomarnos a la calle de la Ballesta a verles los escotes a las rameras (…) Esa era la Gran Vía que yo más amaba. Allí me desenganché de Dios y me enganché a John Ford"[83].

"Los cines eran de estreno, o sea caros, pero la calle era un cine de sesión continua, programa doble y gratuito. Película y chicas, difícil pedir más (…) Un tiempo, estirándolo, entre el estreno de Gilda en el Avenida, con los ultras a tinterazo limpio sobre Rita Cansinos para que no se descalzara el guante, y el estreno de Los santos inocentes en el Coliseum"[84].

---

80 Luís Antonio Villena: "Un poco clasista mi Gran Vía" (*La Gran Vía y sus 100 años de vida*, 2010). https://www.elcultural.com/revista/letras/La-Gran-Via-y-sus-100-anos-de-vida/26932

81 Nina Epton: *Madrid*, *op. cit.* nota 40, p. 339.

82 "El embrujo de la Gran Vía", *Cortijos y Rascacielos* nº 75-76, 1953.

83 Javier Reverte: "Lo mejor y lo peor de la ciudad" (*La Gran Vía y sus 100 años de vida*, 2010). https://www.elcultural.com/revista/letras/La-Gran-Via-y-sus-100-anos-de-vida/26932

84 Raúl Guerra Garrido: "El forastero" (*La Gran Vía y sus 100 años de vida*, 2010). https://www.elcultural.com/revista/letras/La-Gran-Via-y-sus-100-anos-de-vida/26932. La película *Gilda* se estrena en 1947 y *Los santos inocentes* en 1984.

"Personalmente, al pensar en ello no puedo quitarme de la mente la Gran Vía de hace treinta años. Los grandes edificios de oficinas, las grandes sedes comerciales, los comercios de lujo, las grandes cafeterías y sus terrazas, los locales míticos, Pasapoga, Chicote…, y, sobre todo los cines, los anuncios de neón, las grandes carteleras…, y los estrenos, los focos, la multitud, los artistas… Para la visión del niño de entonces eso era la gran ciudad"[85].

"De noche el espectáculo es fantástico, con los carteles gigantes de los cines rivalizando con los destellos sincopados de los neones que rasgan la oscuridad"[86].

También eran asiduos de la calle los empleados de las oficinas, los trabajadores de los locales, los huéspedes y los residentes que escalan las plantas altas de los inmuebles. El dibujante Rafael Munoa nos introduce en uno de los edificios de la calle en su minuciosa descripción de la variedad de actividades que alberga en los años cincuenta, y el viajero Ray Alan emite una interesante observación en su libro *Spanish Quest*:

"Era un mundo con nombre propio: Palacio de la Prensa. En el sótano había un taller de fotograbado y una sala de fiestas que se llamaba Teyma. En los bajos abrían un bar clásico, el Ibiza, una tienda de material de oficina y máquinas de escribir, una peluquería de caballeros, una tienda de ropa y el cine con el nombre del edificio. En el primer piso estaban los salones de la Asociación de la Prensa y del sindicato vertical correspondiente, sus respectivas oficinas en el segundo y tercer pisos. En el cuarto estaba la Hoja del Lunes. En el quinto estaba Hispano Fox Film y la agencia de publicidad Dardo. En el sexto estaba el hotel Callao. En el séptimo el hotel Habana. En el octavo la pensión la Prensa, y Corven, una constructora. En el noveno una clínica de piel y venéreas, el estudio de Delhy Tejero, una pintora delicadamente surrealista. En el décimo estaban las oficinas de La Codorniz y una academia de dibujo. En los siguientes pisos había muchas viviendas particulares, muchos picaderos y el habitáculo del conserje. En el decimotercer piso estaban las revistas Triunfo, Agricultura Tĕcnica, Cosmovisión y alguna otra. En la cúspide, en el decimoquinto, el estudio del pintor Pancho Cossío"[87].

"No tardé en descubrir que la medianoche es una hora punta en la vida social madrileña. En verano, la Gran Vía y otras avenidas céntricas están más llenas de gente a la una de la mañana que al mediodía. El clima solo explica en parte este fenómeno. La mayoría de la gente que se ve por la calle después de medianoche ha estado trabajando hasta muy tarde en su segundo o tercer empleo"[88].

El escritor Antonio Muñoz Molina pone el broche final a los testimonios escritos en esta vehemente impresión que extracta los componentes más indicativos del ambiente de la calle:

85 Alberto Humanes: "Conservación/transformación. Intervenciones recientes en la Gran Vía", *Arquitectura*, nº 296, 1993, p. 48-49.
86 Jean-Pierre Amalric: *Espagne*, París, Seuil, 1976 (Santos, 1997, p. 404).
87 Rafael Munoa (Ayuntamiento de Madrid, p. 46. http://www.memoriademadrid.es/doc_anexos/Workflow/0/28103/bhm_granvia1910-2010.pdf
El autor era pintor e ilustrador de la revista de humor *La Codorniz*.
88 Ray Alan: *Spanish Quest*, Londres Macmillan, 1969 (Santos, 1997, p. 361).

> *"Mi primer recuerdo de la Gran Vía es el de la primera noche que pasé en Madrid, en enero de 1974 (…) lo que más me impresionó fue ver de pronto la boca iluminada de la Gran Vía, su anchura asombrosa, las marquesinas enormes de los cines, la perspectiva de las luces y el tráfico. Era como haberse encontrado de golpe con un gran río inesperado, al fragor de una catarata a la que daba mucho miedo asomarse"*[89].

La espectacularidad de la realidad cotidiana de la Gran Vía es también foco de atención para excelentes fotógrafos que la recogen en instantáneas de gran calidad artística. Sus fotografías se distancian de las imágenes de las postales y guías turísticas nacionales y extranjeras que reproducen reiteradamente el cliché de la arquitectura monumental de la calle. Destaca Francesc Català-Roca por la cantidad y variedad de tomas, pero no son menos interesantes las de Diego González Ragel, Juan Pando Barrero o Caio Garruba (Figura 11). En los años setenta el pintor Antonio López recrea la que se considera la imagen canónica de la Gran Vía, y la pinta al amanecer, despojada de vida, y en la que los edificios van cobrando expresividad conforme se impone la luz (Figura 12).









89 Antonio Muñoz Molina: "Enero, 1974" (*La Gran Vía y sus 100 años de vida*, 2010). https://www.elcultural.com/revista/letras/La-Gran-Via-y-sus-100-anos-de-vida/26932



Figura 11. *Catalá-Roca es el autor de las tres primeras fotografías. Las que siguen son de Ragel, Pando y Garruba.* Catalá-Roca. Obras maestras*, Madrid, La Fábrica, 2010; https://www.edicioneslalibreria.es/la-foto-de-la-semana-gran-via-1945/; https://twitter.com/paisajehistoria/status/1051020938626633733; https://eprints.ucm.es/32729/1/T36274.pdf*



Figura 12. *Pintura de Antonio López. https://elpais.com/diario/2010/04/04/madrid/1270380254_850215.html*

No faltan películas en estos años ambientadas en Madrid que incluyen escenas con el fondo de la Gran Vía. Las más tempranas, en blanco y negro, dan una imagen todavía de postguerra, como se aprecia en *El último caballo* de Edgar Neville, *El guardián del paraíso* de Antonio Ruíz Castillo y *Manolo guardia urbano* de Rafael Salvia (Figura 13). A finales del decenio se añade el tecnicolor y las es-

cenas reflejan una calle más cosmopolita como se aprecia en *Las chicas de la Cruz Roja* de Rafael Salvia y *El día de los enamorados* de Fernando Palacios (Figura 14).



Figura 13. *El último caballo; El guardián del paraíso; Manolo guardia urbano. http://grijalvo.com/wordpress/2015/05/jc-edgar-neville-el-ultimo-caballo/; https://pixels.com/featured/fernando-fernan-gomez-in-el-guardian-del-paraiso-1955-album.html; https://www.justwatch.com/es/pelicula/manolo-guardia-urbano*



Figura 14. *El día de los enamorados y Las chicas de la Cruz Roja. http://www.rtve.es/alacarta/videos/cine-de-barrio/cine-barrio-dia-enamorados/2998809/; http://www.rtve.es/alacarta/videos/historia-de-nuestro-cine/historia-nuestro-cine-chicas-cruz-roja-presentacion/4679014/*

No se prodigan los estudios sobre esta etapa de la Gran Vía que constaten los testimonios. Los historiadores marcan su frontera de trabajo en la Guerra Civil y los arquitectos insisten poco al encontrarse con una calle casi terminada y analizada. No obstante, alguna información aparece[90]. Para cubrir la ausencia de otros asuntos que interesan hemos rastreado los últimos edificios levantados en la calle tras la Guerra Civil, todos localizados en el último tramo, y se puede confirmar lo siguiente: entre los promotores predominan empresas del sector inmobiliario; se abren seis hoteles y cuatro cines; siguen instalándose oficinas; en lo residencial es común emplear el término apartamento en vez de vivienda, reflejo de su menor tamaño. Se constata, pues, que la Gran Vía no solo ha recobrado su actividad tras la guerra sino que se adapta a los nuevos tiempos y se manifiesta de forma aún más espectacular.

La adaptación perversa (1980-2013)

A partir de los años ochenta la Gran Vía entra en un periodo de deterioro que se prolongará hasta bien entrada la segunda década del siglo actual. Los testimonios desvelan que la adaptación al turismo y al consumo de masas hace estragos en el paisaje de la calle. El periodista y escritor Pedro Montoliú y el arquitecto Alberto Humanes lamentan las transformaciones del marco construido:

> *"Otros siete inmuebles han visto aumentada su altura en el último medio siglo, lo que ha supuesto la desaparición de sus originales remates. 24 de los 44 edificios estudiados han perdido sus pináculos, torreones, escudos y florones que han dado paso a tejados rectos, de los que sobresalen áticos, torres de ascensores, chimeneas antenas y cuartos de calderas, ajenos al estilo del conjunto (…) Si la parte superior de la Gran Vía parece haber perdido definitivamente su fisonomía, no han corrido mejor suerte las plantas bajas (…) Ello –unido a la proliferación de marquesinas, a la desaparición de los primitivos toldos, a los rótulos puestos en las ventanas, a los múltiples acondicionadores de aire, carteleras publicitarias y cinematográficas– ha ido dejando en el olvido el primitivo estado de estos edificios y el propio estilo de la calle en la que, en menos de un siglo, es difícil descubrir sus señas de identidad"*[91].

> *"Habría que añadir las continuas reformas interiores que en numerosos casos han destruido los aspectos más valiosos de muchos edificios; las reformas de los cines, en muchos casos irreversibles, que han destruido espléndidos espacios al subdividirlos; las reformas de locales comerciales, en casi todos los casos con soluciones que desfiguran el valor aparencial del edificio y por consiguiente el de la calle; las construcciones de servicio en las cubiertas*

90 "Comercios y firmas de la Avenida de José Antonio", *Cortijos y Rascacielos*, nº 75-76, 1953. La calle cuenta con 14 hoteles, 21 salas de espectáculos y 8 grandes establecimientos comerciales. Los locales son 141 entre los que destacan las tiendas de moda, calzado y piel (50%) y la hostelería (13%). (Elaboración propia).

91 Pedro Montoliú: "El esplendor perdido", *El País*, 22-5-1988.

que provocan un progresivo deterioro de su "sky-line"; la colocación de numeroso y desordenado mobiliario urbano de escasa calidad y que hace intransitable la calle"[92].

Pero las impresiones escritas insisten sobre todo en lamentar la desaparición de los antiguos usos que daban prestigio a la calle y en reprobar los nuevos que se adueñan de los edificios. En ello coinciden los arquitectos Alberto Humanes e Ignacio Feduchi, el director de cine Rafael Zarza, el escritor Manuel Longares, y los protagonistas de la novela *Madrid es Nueva York* de Raúl Guerra Garrido. Y los comentarios se van haciendo más contundentes con los años, conforme avanza el deterioro:

"Las lujosas joyerías, casas de moda, perfumerías, etcétera, que aún subsisten se han quedado de un lujo avejentado; las elegantes oficinas comerciales y bancarias, lo mismo, si no han sido transformadas según el "look" funcional años sesenta, que a su vez ha quedado viejo (…) El abandono del poder económico y comercial de la Gran Vía como su lugar de representación y su traslado a la Castellana, barrio de Salamanca (…) ha provocado la progresiva tugurización de esta calle, en donde las viviendas ya no son viviendas (…) en donde los cines ya no son cines; en donde los hoteles se transforman en bancos; las tiendas de lujo, en tiendas de souvenirs: los restaurantes, en museos de jamón: y las cafeterías, incluso las joyerías elegantes, en hamburgueserías"[93].

"En realidad hay dos granvías, la que ve quien contempla los edificios y la que consume quien va de escaparates. Por arriba, todo belleza y eclecticismo; por debajo, el look globalizado… muchos colorines, pero poca chicha. Trampas para turistas abigarradas de souvenirs y oficinas de cambio a comisión. Y lo peor, las cadenas –de ropa, de maquillaje, de comida rápida, ¡de calcetines!– homogeneizándolo todo. Los mismos neones, el mismo chunda-chunda, las mismas ofertas, la misma tarjeta Visa (…) La tragedia de la Gran Vía está en los bajos. Detrás de las fachadas protegidas se han devastado sin pudor interiores maravillosos. En los bajos de la Gran Vía quedan pocos lugares especiales"[94].

«La están convirtiendo en un shopping, en algo banal"[95].

"La Gran Vía se ha degradado. Aquella calle de cines muy renombrados ya no existe (…) Y luego ese paseo por la Gran Vía que podríamos hacer ahora consiste en ver comercios que son franquicias, nos da lo mismo pasar por allí que por La Vaguada. La Gran Vía antes tenía una personalidad y la ha perdido"[96].

"Para los madrileños y para todos los cinéfilos españoles, la gran patria del cine era la Gran Vía porque la Gran Vía era los cines de estreno (…) Se han reformado, reconvertido o transformado, pero ninguno ha terminado por ser un banco ni una repugnante

92 Alberto Humanes: "Conservación/transformación. Intervenciones recientes en la Gran Vía", *op. cit.*, nota 85, p. 48-49.
93 Alberto Humanes: "Conservación/transformación. Intervenciones recientes en la Gran Vía", *op. cit.* nota 85, p. 48.
94 Entrevista a Ignacio Feduchi: "100 años, 1.316 metros y una leyenda", *El País,* 2-1-2010.
95 Entrevista a Rafael Zarza: "100 años, 1.316 metros y una leyenda", *El País,* 2-1-2010.
96 "Manuel Longares: he sido el peor periodista de España", *ABC cultural,* 30-9-2013.

hamburguesería, gracias a Dios. Quizá porque los financieros saben mejor que nadie que sin cines la Gran Vía dejaría de existir (…) La Gran Vía nació comercial y el dinero es el tema monográfico de sus tertulias, negocios inverosímiles como sólo pueden imaginarse en el velador de un café"[97].

Los testimonios dan cuenta asimismo de la llegada de un nuevo público que frecuenta la calle y contribuye a su pérdida de prestigio. Lo vive el escritor Miguel Sánchez-Ostiz y también los personajes de su novela *Peatón de Madrid.* Y el arquitecto Ignacio Feduchi y el escritor y fotógrafo Carlos Osorio lo confirman, denunciando este último muchos más problemas que acompaña con fotografías (Figura 15):

"En las aceras de la Gran Vía el paseante, si es un poco atento, que para este asunto da lo mismo que sea un poco despistado, puede encontrarse de todo y de hecho se lo encuentra: los trileros con su murga, sus ganchos apabulladores, los vendedores de loterías varias, los mendigos tullidos, los nuevos mendigos jóvenes de la murga farfullada, descuideros que en un pis pas aligeran un bolso y se hacen agua, decidoras gitanas de las clavellinas y las rosas, y de la buenaventura, si se tercia, buscavidas, buscafondas, ofreceapaños, japoneses de video y orientales de esos de estadía y aspecto un sí es o no es próspero, teutones, tranquilos que acaban desapareciendo en los mesones del jamón, la cerveza y la sangría, y reaparecen al rato colorados y ahítos, familias sudamericanas en gira por Europa que buscan una terraza, un buen sitio, una marisquería, otro mito casi nacional (…) La Gran Vía es también una calle de hoteles, de hostales, residencias, casas de huéspedes y pensiones: la escala de la hostelería al completo. Están por todos lados y algunos de ellos en lugares que por lo inaccesible resultan sencillamente improbables; pero no, están ahí, enredados en la arquitectura, al cabo de ascensores, pasillos, tramos de escaleras y viajes laberínticos (…) Aunque a ese personal que va arrastrando maletones con ruedas, petates, una casa encima, les hace falta poca cosa para meterse en cualquier sitio llenos de entusiasmo y de fatiga"[98].

"*Y todavía más tarde, de madrugada, la Red de San Luis es la de las aceras en donde afloran los negros, los sudamericanos, los magrebíes, los portugueses, los brasileños, los jitos, los rusos y las rusas, o lo que sean. Son chulos, camellos, timadores, apañamortajas… ¿Qué más? … De todo. (…) Y chinos, muchos chinos, que no falten los chinorris (…). La Red de San Luis la patean las putas desdentadas (…) y también hay algún yonki (…). Y el paseante que siente o simula indiferencia*"[99].

"Hay también otra Gran Vía, más arrabalera, donde se compra, se vende y se (sobre) vive sin logotipos. Mendigos que piden en la acera y chicas, cada vez más guapas y más jóvenes y más extranjeras, vendiéndose en la misma esquina de Montera donde se ejerce el oficio desde el siglo XIX. La calle también es de los vendedores de cervezas de estraperlo, de los

97 Raúl Guerra Garrido: *La Gran Vía es Nueva York*, Madrid, Alianza, 2004, p. 217 y 393. La obra es una sucesión de relatos sobre el pasado y el presente de la calle.
98 Miguel Sánchez-Ostiz: "Madrid, Gran Vía" (*Visiones de Madrid*, Comunidad de Madrid, 1991, p. 92).
99 Miguel Sánchez-Ostiz: *Peatón de Madrid*, *op. cit.* nota 43, p. 246.

camellos, de Rayito, el payaso esquizofrénico, y de un par de gemelos heavies que desde hace años pasan la tarde frente a lo que era el Madrid Rock"[100].

"Al cumplirse los cien años de la creación de la Gran Vía, quiero denunciar públicamente el deterioro de esta importante calle de Madrid. Está bien celebrar el centenario proyectando luces sobre los edificios, pero esas mismas luces deberían enfocar, de paso, lo que sucede abajo, en la vía pública, donde hay muchos problemas sin solucionar"[101].

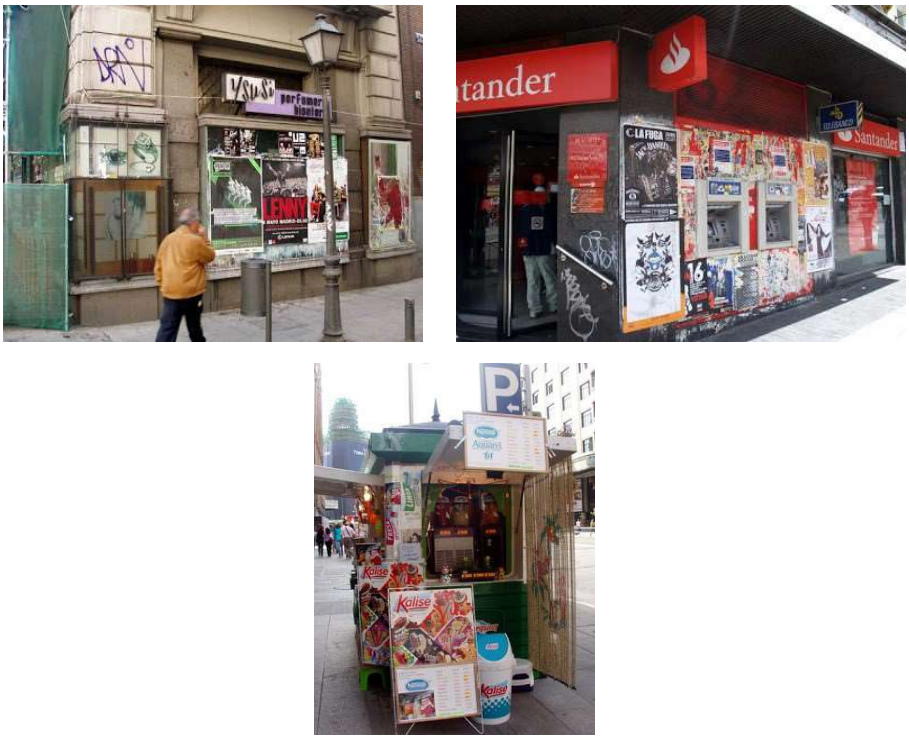


Figura 15. *Fotografías de Osorio sobre el deterioro de la Gran Vía. http://caminandopormadrid.blogspot.com/2009/12/el-deterioro-de-la-gran-via.html*

Son muchas las películas que recrean Madrid durante estos años pero pocas se detienen en la Gran Vía y, de hacerlo, no demuestran interés por su ambiente callejero. A veces, cuando la calle aparece en escena se usa de marco e incluso, si es

100 Entrevista a Ignacio Feduchi, *op. cit.* nota 94.

101 Carlos Osorio: *El deterioro de la Gran Vía* (30-12-2009). https://caminandopormadrid.com/el-deterioro-de-la-gran-via. Entre los problemas que denuncia el autor se encuentran: exceso de tráfico, ruido, contaminación, delincuencia, drogas, prostitución, mendigos, cierre de cines, aceras invadidas por motos, arbolado deficiente, desaparición de comercios históricos, aparición de comercio basura, tiendas de baratillo, anodinos locales de comida rápida, invasión de lonas publicitarias, pintadas, carteles y pegatinas en fachadas, desaparición de elementos originales en edificios protegidos.

necesario, se falsea: en *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (Pedro Almodóvar, 1988) el *skyline* de la calle está reconstruido; en *Abre los ojos* (Alejandro Amenábar, 1997) se trata de un plano digitalizado y manipulado; y en *20 centímetros* (Ramón Salazar, 2005) la calle se vacía y la trama argumental se impone (Figura 16).



Figura 16. *Mujeres al borde de un ataque de nervios; Abre los ojos; 20 centímetros. https://www.elindependiente.com/tendencias/2017/12/27/madrid-de-almodovar/; https://www.eldiario.es/hojaderouter/realidad_virtual/Veinte-Abre-pelicula-criogenia-universo_0_720228518.html; http://videomercury.com/catalogo/pelicula/?idpelicula=16768*

Cuando las películas no desdibujan la realidad de la calle, ésta se utiliza como referencia que abriga al guion, pero sin que los personajes se introduzcan en su ambiente: en *El Crack* y *Crack Dos* (José Luís Garci, 1981y 1983) se dedica bastante tiempo de metraje al marco edificado y al trasiego cotidiano, pero siempre desde la distancia y a modo de documento visual pues no en balde el protagonista trabaja en uno de los edificios de la calle; en *Los abrazos rotos* (Pedro Almodóvar, 2009) la calle ocupa un segundo plano y se atisba con dificultad detrás de una ventana de "Chicote"; en *La ley del deseo* (Pedro Almodóvar, 1987) es simplemente un complemento añadido para localizar la escena; al igual que en *El día de la bestia* (Alex de la Iglesia, 1995) donde la atención se centra en los personajes colgados de la fachada del edificio Capitol (Figura 17).



Figura 17. *El Crack; El Crack Dos; Los abrazos rotos; La ley del deseo; El día de la bestia. http://www.espaciomadrid.es/?p=33959; https://enciclopediadelcineespanol.wordpress.com/2018/11/21/el-crack-dos-1983/; https://somoschueca.eldiario.es/el-chueca-de-pedro-almodovar-a-traves-de-sus-peliculas/; https://elpais.com/elpais/2017/04/05/icon/1491389385_135740.html; https://www.entrelineas.org/revista/alex-de-la-iglesia*

Pero la Gran Vía es también objeto de atención de artistas que cultivan la pintura y otras técnicas plásticas. Pintores reconocidos como Eugenio López Berrón y Ricardo Sanz aportan escenas realistas, aunque el ambiente callejero se diluye envuelto en los tonos del crepúsculo o en una atmósfera lluviosa (Figura 18).



Figura 18. *Pinturas de López Berrón (las dos primeras) y de Ricardo Sanz. http://lamiradaactual.blogspot.com/2018/03/eugenio-lopez-berron-expone-en-el.html; http://www.lopezberroneugenio.com/pintor-madrid/; http://ricardosanz.com/ricardo-sanz-primeros-rayos-sol-la-gran-via/*

Otros artistas, como Jorge Arranz, Miguel Navia y Javier de Juan, se decantan por resolver la dinámica callejera con un estilo propio cargado de ironía y expresividad (Figura 19).

Tampoco esta etapa de la Gran Vía es objeto de interés para los investigadores. No obstante, en 1987 el Ayuntamiento encarga al arquitecto Javier Feduchi un estudio con el objeto de mejorar el aspecto físico y urbanístico de la calle y frenar el deterioro sufrido durante los últimos años. El resultado del informe, que no progresa, denunciaba entre otros problemas: fachadas de piedra sustituidas por otras de cristal y hierro; frentes de edificios ocultos por carteleras o toldos; aceras invadidas por quioscos, armarios metálicos, farolas, relojes, jardineras, marquesinas o postes de todos los tipos y modelos[102]. Será en 2002 cuando se lleva a cabo

102 Pedro Montoliú: "El esplendor perdido", *op. cit.* nota 91. El autor recoge el comentario de Javier Feduchi sobre su *Análisis del espacio urbano de la Gran Vía de Madrid y propuestas para su rehabilitación*: fue arrinconado tras el cambio de gobierno en el consistorio.

una adecuación de aceras y calzadas, a toda luz insuficiente. Y también se hace evidente que los residentes de la Gran Vía son cada vez menos[103].



Figura 19. *Obras de Arranz, Navia y de Juan. https://jorge-arranz.blogspot.com; https://elpais.com/cultura/2011/03/30/album/; https://javierdejuan.com*

Serán los medios de comunicación y los agentes económicos los que se hacen eco del estado de la calle y aportan información de interés. Así, muchas viviendas han envejecido y necesitan mejoras, pero los dueños prefieren la opción de transformarlas en oficinas, cosa nada fácil, pues solo se permite cuando más del 50% del edificio está dedicado al sector terciario[104]. Buena parte de las tiendas de

103 Alicia Martínez Pérez: *La Gran Vía o la etnografía de un paseo*, UCM, 1998. Según la autora en 1996 tenían fijada su residencia menos de 600 personas. Y José F. Leal señala que en 2010 mantiene el mismo número de habitantes (José F. Leal *et al*: "Los seiscientos privilegiados habitantes de la Gran Vía", *El Mundo,* 25-3-2010).

104 La consultora Busquets Gálvez lo interpreta así: «*En Gran Vía lo que pasa es que edificios que sean sólo de oficinas no hay muchos y, claro, si hay residencia, hay que convivir con los vecinos, los olores, y a veces los espacios no cumplen con los requisitos de cableado y climatización necesarios (…) Hay empresas que por imagen prefieren estar en Serrano o Castellana (…) El alquiler en Gran Vía depende de la tipología del edificio; si es solo de oficinas, tiene vigilancia y parking –que la mayoría no tienen–, podemos estar en los 15 euros, pero en edificios residenciales, se acerca más a diez*». La agencia de alquileres Savylls precisa: "*La Gran vía se ha quedado más comercial y menos terciaria, con el problema añadido de que las oficinas no superan los 600 m², lo que hace inviable que se trasladen allí empresas grandes* ("La Gran Vía se alquila (barata): Decenas de oficinas se encuentran vacías pese a bajar el precio un 50%", *El Mundo,* 28-10-2013).

lujo han desaparecido y los comercios tradicionales cierran por el alto precio de los alquileres y la liberalización de horarios y es entonces cuando las franquicias se adueñan de la calle[105]. Este nuevo comercio que deteriora la calle no es bien recibido por la Asociación de Empresarios de la Gran Vía[106], opinión que comparte la Asociación de Amigos de la Gran Vía[107]. Asimismo, las famosas salas de cine que dieron fama a la Gran Vía, con trece salas abiertas en los años ochenta, empiezan a echar el cierre ante el descenso de espectadores y la presión del mercado inmobiliario. Además el cambio de la normativa urbanística de 2004 que posibilita reconvertir los cines en comercios acelera los cierres. Y para salvar los últimos que siguen abiertos, la solución arbitrada y alabada por los empresarios es permitir sustituir la antigua cartelería fija por pantallas gigantes para potenciar su actividad[108].

En busca de un nuevo brillo (2014-2019)

Aunque hay evidencias objetivas del inicio de una nueva etapa para la Gran Vía, es pronto para obtener testimonios suficientes con los que construir la expresión cultural de la calle. La observación de la escritora Elvira Lindo en 2017 recuerda más bien impresiones derivadas del panorama anterior:

> *"¿En manos de quién estamos dejando el paisaje urbano, algunas de sus vías más definitorias, para que estén perdiendo cada día su carácter particular y se conviertan en una copia más de Times Square? (…) Me alegré en Navidad del cierre al tráfico privado en determinadas arterias, y me alarmé también por la ira que provocaba la medida en la*

105 La Gran Vía cuenta en 2013 con 168 establecimientos comerciales, de los que 73 (cuatro de cada diez) son cadenas o franquicias de moda, hostelería o servicios. Los comercios tradicionales son minoría, apenas 20 (José F. Leal *et al*: "Callao Times Square", *El País,* 12-10-2013).

106 "*La arteria ha sufrido una transformación completa, de tener glamour* a ser una calle vulgar, nutrida de hamburgueserías, tiendas de *souvenirs* y franquicias (…) *El comercio de categoría, con honrosas excepciones, se ha ido a la milla de oro, en la calle Serrano"* (José F. Leal *et al*: *op. cit.*, nota 105).

107 "*Causa auténtica consternación e impotencia observar cómo la Gran Vía se va deteriorando sistemáticamente debido a la falta de limpieza, mendicidad estacional y fija, prostitución a cualquier hora del día o de la noche, manteros, vendedores de comida y latas de bebidas, sin contar que a pesar de los esfuerzos de la policía, los carteristas y maleantes de todo tipo acechan continuamente (…) Su comercio es barato, con honrosas excepciones. De nuestra calle se han adueñado las marcas y franquicias de ropas, restaurantes rápidos, bocadillerías, hamburgueserías, suvenires y todo aque- llo que suene a poco precio"* (Pablo García: "Para Madrid 2020, Botella vende la Gran Vía: cada vez más deteriorada y sin comercio tradicional", 17-8-2013). https://www.vozpopuli.com/espana/Gran_Via-Calle_de_Serrano-Ayuntamiento_de_Madrid-Madrid_2020_0_616138392.html

108 "*Este soporte nos permite mantener la actividad de cine, que es deficitaria. Sin las pantallas, estaríamos abocados al cierre (…) Las pantallas nos ayudan en todo, porque la ocupación de los cines es bastante baja y esta actividad, por sí sola, no es rentable. Gracias a estas pantallas conseguimos unos ingresos publicitarios que son fundamentales para mantener los estrenos de cine*" (Miguel Ángel Medina: "Callao es ya un gran anuncio", *El País,* 29-7-2016).

oposición y sus votantes, pero el medio ambiente no está solamente en el aire que respiramos, también lo es el suelo que se pisa y aquello que tenemos delante de los ojos. Me pregunto si este proceso de deterioro que igualará todos los centros urbanos es imparable, si no tiene potestad para revertirlo un Ayuntamiento, si nosotros no podemos hacer más que asumirlo y andar rápido para no entorpecer la cola de los ansiosos consumidores"[109].

Ante esta situación bien podríamos dar por finalizado el estudio para hacerlo consecuente con el título. Sin embargo, no estaría de más intentar reconstruir el nuevo paisaje que está adquiriendo la calle sobre el que, sin duda, se verterán testimonios en un futuro inmediato. Nos lo permiten, de nuevo, los medios de comunicación y los agentes con interese en la Gran Vía, y la falta de análisis los suplimos con el procesado de información del Catastro y del Censo de Locales[110].

El titular de 2015 "La Gran Vía resurge como el Ave Fénix" es elocuente. Se augura que las grandes cadenas comerciales de moda, los nuevos y lujosos hoteles y la inversión extranjera marcarán el futuro, de una manera distinta, pero con el mismo escenario de edificios históricos que configuran la calle[111]. Y al poco tiempo se confirma la tendencia. El fin de los alquileres de renta antigua, a finales de 2014, da la estocada definitiva al comercio tradicional y pone en peligro la subsistencia, incluso, de la Asociación de Empresarios y Comerciantes de la Gran Vía[112], pues la subida de los precios de los alquileres provoca el inmediato vaciado de muchos locales que en medio año ya están ocupados por franquicias y grandes firmas[113]. La mudanza es clara: la calle tiene puesto el foco en el turismo[114].

109 Elvira Lindo: "Adiós, Gran Vía", *El País,* 17-12-2017. La escritora escribe el artículo impactada por el espectáculo de la inauguración de la tienda de la firma Primack.

110 La información del visor cartográfico del Catastro se obtiene en https://www.sedecatastro.gob.es/ y la del visualizador urbanístico del Censo de Locales en http://www-2.munimadrid.es/urbanismo_inter/visualizador/index_inter.jsp?mapa=CenLoc. Ambos se consultan en junio de 2019.

111 Ignacio Ortiz de Andrés: "La Gran Vía madrileña resurge como el Ave Fénix". http://www.foroconsultores.com/2015/03/03/la-gran-via-madrilena-resurge-como-el-ave-fenix/

112 *"Porque ya no tenemos a casi nadie a quien representar (…) La Gran Vía es importante y lo seguirá siendo por el enorme caudal de peatones que tiene cada día. Pero se ha perdido identidad* ***(…)*** *Todo ahora es mucho más impersonal: desde la cadena de comida rápida a los gigantes de la ropa, pasando por las casas de souvenirs que son un rejunte de cosas"* (Diego Caldentey: "Los últimos de Gran Vía: las franquicias solo dejan sitio a 10 tiendas tradicionales", 10-6-2017). https://www.lainformacion.com/economia/Gran-Via-comercios-tradicionales-franquicias_0_1034296881.html

113 La Asociación señala que el último negocio clausurado en enero tenía rentado el inmueble por 10 000 euros al mes y ahora se piden 50 000. Para la consultora Ascana los precios del alquiler han aumentado un 21% (O. Fraile: "Los grandes ejes comerciales de Madrid renacen con la apertura de franquicias y grandes firmas", *20 minutos,* 28-7-2015).

114 La consultora Knight Frank insiste: "*El incremento del turismo no solo nivel de visitantes, sino de su calidad, ha mejorado considerablemente. Unido a la mejora de la economía, hace que la Gran Vía esté viviendo una transformación"* (Adrián Delgado: "La Gran Vía duplica el precio del alquiler de sus locales desde el inicio de la crisis"**,** *ABC,* 6-8-2018).

La Gran Vía se posiciona a mediados de 2019 como la calle comercial más transitada de España y la tercera de Europa, por detrás de Carnaby Street y Prompton Road de Londres, que lideran el ranking[115]. Las cifras del movimiento peatonal no pasan desapercibidas a los inversores que ven en la calle la ubicación perfecta para sus negocios. Y la fuerte demanda por encontrar un espacio en una calle tan codiciada dispara los precios[116], encontrándose los más altos en la acera de los números pares, la más frecuentada por el efecto de atracción de determinados locales comerciales[117]. El censo de locales registra 214 establecimientos con acceso directo desde la calle, ocupados en sus tres cuartas partes por locales comerciales, principalmente de hostelería y moda[118].

También la Gran Vía está incorporando las últimas tendencias en la forma de vender. En efecto, la calle se ha convertido en el escaparate elegido por las grandes cadenas de moda y las *flagships* o tiendas insignia se alzan como una de las grandes protagonistas[119]. Las *flagship* son la respuesta de las grandes multinacionales al auge del comercio *online:* espacios que buscan seducir a los visitantes con luces, sonidos y experiencias, donde los clientes no tienen que comprar en el acto pues lo pueden hacer por internet. Aunque últimamente parece que se esté frenando la apertura de grandes tiendas de moda ante el auge del comercio *online*, esta situación de letargo está permitiendo a otro tipo de operadores, centrados en telefonía[120], complementos o firmas de muebles y decoración, tomar posición en la Gran Vía, donde hasta hace poco no podían competir[121]. Y la afluencia de

115 El estudio analiza 100 calles de siete países europeos y revela que la Gran Vía tiene una media diaria anual de 16 741 peatones ("La Gran Vía de Madrid, la tercera calle comercial más transitada de Europa", 30-5-2019). https://iberoeconomia.es/mercados/la-gran-via-de-madrid-la-tercera-calle-comercial-mas-transitada-de-europa/

116 Según la consultora Aguirre Newman la renta mensual del metro cuadrado pasa de 110 euros en 2007 a los 240 actuales (Fernando Peinado: "Una Gran Vía de tiendas gigantes", *El País*, 13-1-2019).

117 La consultora Gesvalt señala que en el lado par, donde están ubicadas las macrotiendas de Primark y Zara, los locales pagan hasta 230 euros por metro cuadrado, mientras que en el impar el precio baja a los 160 (Analía Plaza y Ana Ordaz: "La acera par de Gran Vía, el punto más caliente para peatones y Madrid Río, para ciclistas", 1-4-2019). https://www.eldiario.es/madrid/lado-Gran-Via-caro-impar_0_884012281.html

118 El 96% de los locales con acceso desde la calle en junio de 2019 está activo. De los 160 comerciales, 56 son bares y restaurantes (35%) y 46 tiendas de moda y calzado (29%).

119 Están presentes Inditex, Mango, Desigual, H&M, Cortefiel, Real Madrid o Primark (Elena Sanz: "Hoteles y flagships se apoderan de la Gran Vía de Madrid"). https://www.elconfidencial.com/vivienda/2016-02-05/gran-via-hoteles-retail-locales-comerciales-primark_1145121/.

120 Lo pone en evidencia la apertura de la tienda del fabricante chino de *smartphones* Huawei ("Huawei planea abrir su '*Flagship store*' en la Gran Vía de Madrid a mediados de 2019", *Cinco Días,* 27-12-2018).

121 Alba Brualla: "Axa busca inquilinos para sacar a H&M de su tienda en la Gran Vía". https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/9611809/01/19/Axa-busca-inquilinos-para-sacar-a-HM-de-su-tienda-en-la-Gran-Via.html

transeúntes la aprovecha el sector de la restauración que se alza también en protagonista de la calle con ofertas nuevas[122].

Pero el cambio no se reduce solo a los locales, sino que incluye edificios completos. En efecto, la Gran Vía se convierte en objeto de deseo de los inversores atraídos por el potencial de crecimiento de rentas de los inmuebles y más de una decena de edificios se venden en apenas 15 meses[123]. Este frenético ritmo de actividad inmobiliaria refleja el *boom* inversor que atraviesa España y, sobre todo, los centros de Madrid y Barcelona. El interés por la Gran Vía engloba a prácticamente todos los actores del mercado, buena parte extranjeros: promotores, fondos, inversores privados, compañías inmobiliarias y especialistas hoteleros[124]. Unos compran con idea de volver a vender y otros para modernizar los inmuebles y luego alquilar o transferir la propiedad por fracciones (Tomé, 2015). El catastro da cuenta de que en la calle 40 edificios pertenecen a un solo dueño y 38 a comunidad de propietarios, lo que da un amplio margen de maniobra a los inversores para operar por ser más fácil y rápida las transacciones de edificios de propiedad vertical.

Los edificios que optan por el cambio precisan reformas. La arquitectura se mantiene intacta en su aspecto externo pero se modernizan los interiores mediante reformas integrales o parciales. Y cuando se trata de cambiar el uso del edificio basta con diseñar un Plan Especial que tiene que aprobar el Ayuntamiento. Si desde los años ochenta del pasado siglo la media de las reformas no llegaba a una al año, a partir de 2014 son ya dos[125].

Las obras que protagoniza el sector hotelero se orientan a establecimientos de alta categoría enfocadas al viajero de ocio[126]. La tendencia es aprovechar los

122 En 2017 los bares, cafeterías y restaurantes sumaban 52 locales a pie de calle (Belén Sánchez Pérez: *Gran Vía, pasado, presente y futuro de la propuesta de peatonalización*, 2017). http://oa.upm.es/47090/1/TFG_MBELEN_SANCHEZ_PEREZ_2.pdf. En 2019 el catastro registra 56.

123 Rocío Ruizo: "Los nuevos dueños de la Gran Vía". http://www.expansion.com/2015/02/05/empresas/inmobiliario/1423168099.html

124 Según el informe de la consultora Aguirre Newman "*El inversor que compra hoy en la Gran Vía confía en el recorrido que tiene la calle tanto en rentas como en la revalorización de los inmuebles. Otro aspecto importante que seduce a algunos inversores es la oportunidad que brinda esta calle de poder rehabilitar algunos edificios y aportar valor a través de una gestión activa*" (Rocío Ruíz: *op. cit.* nota 123.

125 El Catastro registra entre 1980 y 2013 reformas en 24 edificios y son ocho a partir de 2014.

126 La consultora IHP Internacional señala que *"El hotelero es el sector que mejor está funcionando en la calle, de ahí que se estén viendo numerosos cambios de uso de oficinas a hoteles"* (Elena Sanz: "Hoteles y flagships se apoderan de la Gran Vía de Madrid"). https://www.elconfidencial.com/vivienda/2016-02-05/gran-via-hoteles-retail-locales-comerciales-primark_1145121/. La consultora inmobiliaria CBRE apunta que algunas de las últimas aperturas son iniciativas de los segmentos más altos de cadenas internacionales como Dear, Hyatt y Marriott ("La nueva Gran Vía", *El Mundo,* 2-3-2018).

bajos para locales, de tal manera que el hotel y sus zonas comunes se desplazan hacia arriba, llegando a instalar la recepción en la última planta donde, además, se incorporan terrazas que ofrecen vistas, piscinas y restaurantes de referencia. No obstante, se aprecia últimamente también la incorporación de una oferta menos exclusiva, un tipo de hostal moderno, dinámico y ligado a la tecnología, para cubrir la demanda de los *millennials* y viajeros de la nueva generación[127].

El cambio de ciclo se evidencia también por la oferta de nuevas viviendas. Se llevan a cabo algunos proyectos de reforma en edificios para viviendas o apartamentos de lujo. Uno de sus mayores atractivos son las terrazas panorámicas de uso común para disfrutar de las espectaculares vistas sobre la Gran Vía[128]. Además incorporan aparcamientos robotizados abiertos a los automóviles de los edificios colindantes. También se observa que empieza a aparecer algún edificio de apartamentos turísticos. Por el contrario, las oficinas quedan relegadas al dejar de tener sentido en una calle centrada al cien por cien en el turista y el consumo.

De los 79 edificios que jalonan actualmente la Gran Vía, los dedicados en exclusividad, salvo los bajos comerciales, a un solo uso son 58 que vienen a representar el 75% del total y están ocupados por hoteles, oficinas y viviendas. Los restantes 21 edificios comparten estos usos con otras actividades. El resultado es que las viviendas en edificios exclusivos y mixtos ahora superan a las oficinas[129]. Si como parece, el futuro de la Gran Vía va dirigido a ofrecer residencia de calidad, hospedaje y consumo todavía hay margen para ello, a la vista del número de oficinas que todavía mantiene la calle.

En noviembre de 2018 se inauguró la última reforma del espacio público de la Gran Vía para mejorar su imagen, dar más espacio al peatón y reducir el tráfico motorizado. Se ampliaron las aceras e instalaron nuevo mobiliario urbano y se está modernizando la estación homónima de metro que conectará con la de Sol bajo tierra. Esta última acción supondrá el retorno a la calle de un elemento que tiene un siglo de historia en el imaginario colectivo. Se trata del templete instalado en 1919, desmontado y trasladado en 1970 y del que ahora se hará una réplica (Figura 20). Aunque es pronto para conocer la aceptación de la reforma por los madrileños,

127 Alba Brualla: "La Gran Vía de Madrid renueva su oferta hotelera y apuesta por el lujo". https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/9328728/08/18/La-Gran-Via-de-Madrid-renueva-su-oferta-hotelera-y-apuesta-por-el-lujo.html

128 Tras la reforma el edificio del Ave Fénix dispondrá de terraza, piscina, gimnasio y una sala *gourmet (*Luís M. de Ciria: "Gran Vía 68, el histórico edificio del Ave Fénix renace de sus cenizas*", El Mundo,* 21-4-2017).

129 De los edificios exclusivos 22 son hoteles y representan el 38%, los 21 de oficinas el 36%, y los 13 residenciales el 22%. Hay también tres edificios de uso recreativo y uno dedicado a comercio. El catastro registra en la calle un total de 661 viviendas, 597 oficinas y 276 comercios.

hay algunas encuestas que la apoyan[130]. Y también habrá que ver si esta mejora ambiental será un atractivo más a los ojos de los inversores.



Figura 20. *Vista actual de la Gran Vía e imagen virtual del futuro templete. https://www.idealista.com/news/inmobiliario/construccion/2018/11/23/;* La Vanguardia*, 10-8-2018*

Bibliografía general de referencia

Álvarez Mora, Alfonso (1978): *La remodelación del centro de Madrid*, Madrid, Ayuso.

Ayuntamiento de Madrid (2010): *Gran Vía de Madrid, 1910-2010, Centenario.* http://www.memoriademadrid.es/doc_anexos/Workflow/0/28103/bhm_granvia1910-2010.pdf

Baker, Edward (2001): "La Gran Vía entre el casticismo y el cosmopolitismo", *Atlas Histórico de la ciudad, 1850-1939*, Barcelona, Lunwerg / Caja Madrid, (122-138).

Baker, Edward (2009): *Madrid cosmopolita. La Gran Vía, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons.

COAM (2003): *Arquitectura de Madrid. Casco Histórico.*

COAM (2010): *La Gran Vía de Madrid. Una brecha urbana entre la tradición y la modernidad*. https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/muestras-fondos/docs/muestras-gran-via.pdf

130 En la encuesta del diario *20 minutos*, que refleja la opinión de 3376 lectores, el 57% son partidarios de la reforma (27-11-2018). https://www.20minutos.es/noticia/3502008/0/nueva-gran-via-gusta-mas-peaton-conductor/. En la encuesta del Ayuntamiento el 46% de 400 respuestas son contrarias a volver a ampliar los carriles para el tráfico motorizado (24-7-2019). https://www.eldiario.es/madrid/Gran-Via-Ayuntamiento-Madrid-Central_0_923908259.html

De Miguel Salanova, Santiago (2014): *Madrid. Los retos de la modernidad. Transformación urbana y cambio social (1860-1931).* https://eprints.ucm.es/31451/1/T36275.pdf

De Miguel Salanova, Santiago (2016): *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea*, Madrid, Catarata.

Gea Ortigas, Mª Isabel (2010): *La Gran Vía. Cien años de historia*, Madrid, La Librería.

Navascués, Pedro (1984): *El edificio de la Compañía Telefónica Nacional de España en Madrid.* http://oa.upm.es/23085/1/Ed_telefonica_Cap4_B.pdf

Navascués, Pedro y Alonso Pereira, José Ramón (2002): *La Gran Vía de Madrid*, Madrid, Ediciones Encuentro.

Navascués, Pedro (2011): "La Gran Vía y su arquitectura", *Crónica de la Real Academia de Bellas Artes de San Femando*. http://oa.upm.es/9773/1/NAVAS-CUES17.pdf

Ramos, Carlos (2010): *Construyendo la modernidad: escritura y arquitectura en el Madrid moderno, 1918-1937*, Universidad de Lleida.

Rodríguez Martín, Nuria (2015): *La capital de un sueño*, Madrid, Centro de Estudios Políticos e Institucionales.

Rueda Laffond, José Carlos (1993): *Madrid 1900: proyectos de reforma y debate sobre la ciudad, 1898-1914*. https://eprints.ucm.es/2382/

Ruíz Palomeque, Eulalia (1976): *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

Santos, Juan Antonio (1997): *Madrid en la prosa de viaje IV*, Comunidad de Madrid.

Tomé, Sergio (2016): *La Gran Vía de Madrid y sus márgenes: patrimonio y desarrollo sostenible*, *ERIA*, 99-100, pp. 245-264. https://doi.org/10.17811/er.99.2016.245-264